

Introducción a la Hermenéutica

Hermenéutica es la ciencia de interpretar correctamente la Biblia usando el método gramático-histórico tomando en cuenta el impacto directo del contexto en el cual se dio la Palabra de Dios. Se sigue la interpretación literal de las palabras sin ignorar las figuras literarias y retóricas, las parábolas, la poesía y la profecía. Provee las herramientas para ser un buen intérprete de las Escrituras.

GUIAS PARA EL ENTENDIMIENTO DE LAS ESCRITURAS por J. VERNON McGEE

Traducción al español: Juanita de Coats CADENA DE RADIOEMISORAS A TRAVES DE LA BIBLIA Apartado: 4258 Puerto La Cruz — Venezuela

INTRODUCCION ¿ES IMPORTANTE LA BIBLIA?

Sin duda la Biblia es el libro que ha sufrido más difamación que cualquier otro libro que haya sido escrito. Sin embargo ha ministrado y sigue ministrando a millones de personas por todo el globo y viene haciéndolo ya por unos mil años. Un libro de esta índole y que lleva un impacto tan tremendo sobre la raza humana ciertamente merece la consideración inteligente de ambos hombres y mujeres.

Cuando estaba moribundo el Sr. Walter Scott, le dijo al secretario, "Tráeme el libro". El secretario pareció estar algo confundido y miró al estante, el cual contenía los libros que Walter Scott había escrito y se preguntó cuál de ellos el Sr. Scott intentó que le llevara. De modo que le preguntó, "¿cuál libro?" Se dice que Walter Scott le respondió, "La Biblia. Hay un sólo libro para un hombre cuando le llega la hora de la muerte". Es el libro para cualquier hombre que esté moribundo, pero también es el libro para el hombre vivo. Muchas personas tienen interés en la Biblia solamente cuando se hallen en grandes dificultades. Es maravilloso tener un libro en el estante al cual acudir en un tiempo así, pero también es un libro que sirve para la energía completa de la vida. Es un libro con que podemos hacer frente a la vida hoy en día, y es el libro que enseña la única ruta segura a seguir por este mundo y al próximo. Es el único libro que nos hace capaces de hacer frente a las emergencias y que suaviza los golpes de la vida que nos llegan. La Biblia es diferente de cualquier otro libro.

Este es un libro que ha influido a grandes hombres, los cuales en su turno han tenido una influencia sobre el mundo. Permítanme participarles unas declaraciones de unos grandes hombres.

Había un príncipe africano que llegó a Inglaterra y se le presentaron a su majestad la reina Victoria. El príncipe le hizo una pregunta muy significativa, "¿Cuál es el secreto de la grandeza de Inglaterra?" La reina presentó al príncipe una Biblia bellamente encuadernada, y le declaró "Esta es el secreto de la grandeza de Inglaterra." Me pregunto, mis amigos, si la decadencia de Inglaterra a una nación de segunda clase, y de una calidad muy inferior, pudiera haber sido el resultado de abandonar la Palabra de Dios.

Gladstone, que era primer ministro y uno de los más grandes pensadores jurídicos que la Gran Bretaña ha producido, dijo: "¡Hable de las cuestiones del día! no hay sino

una sola cuestión, y es el Evangelio que puede y sí lo remediará todo. Me da gusto decir que casi todos los hombres de primer rango en la Gran Bretaña profesan ser cristianos”. Ahora, eso fue allá por el siglo diecinueve. Gladstone continúa diciendo, “Hace cincuenta y ocho años que sirvo de funcionario público. He pasado todos menos once años en el gabinete del gobierno británico. Durante aquellos cuarenta y siete años me he asociado con sesenta de los peritos del siglo, y todos menos cinco eran cristianos.” Creo que una parte del problema que tenemos en el mundo hoy en día es que existen muy pocos cristianos que se encuentran de primer rango hoy. Por eso, hay muy pocos que conocen la Palabra de Dios.

Michael Faraday, uno de los más grandes experimentadores científicos del siglo diecinueve, declaró: “¿Por qué se extraviarán los hombres cuando tienen este bendito libro de Dios para guiarlos?” El científico del siglo anterior, el señor Isaac Newton dijo: “Si la Biblia es la verdad, los días llegarán cuando los hombres viajarán en una velocidad de 50 millas por hora.” Y Voltaire, el escéptico de aquel entonces, comentó, “El pobre Isaac. Estaba en su chochera cuando hizo esa profecía. Sólo sirve para mostrar el efecto que produce un estudio bíblico sobre un científico”.

Pueda ser de interés notar lo que unos de los primeros presidentes de los Estados Unidos dijeron acerca de la Biblia. Juan Adams, el segundo presidente, dijo, “La he examinado toda (es decir, todas las Escrituras), tanto como mi esfera limitada, mis medios enderezados, y mi vida activa me la dejan examinar, y hallo como resultado que la Biblia es el mejor libro en el mundo. Contiene más de mi poca filosofía que todas las bibliotecas que he visto, y las partes de ella que no puedo reconciliar con esa poca filosofía, las aplazo para una investigación futura.” Luego, otro presidente, Juan Quincy Adams, dijo, “Hablo como un hombre del mundo a los hombres del mundo, y les digo: Escudriñad las Escrituras. La Biblia es un libro sobre todos los otros para ser leído en todas las edades y en todas las condiciones de la vida humana; no para ser leído una o dos veces y luego ser puesto a un lado, mas es de ser leído en porciones pequeñas de uno o dos capítulos cada día.” Estos hombres servían de presidentes en los días cuando la América del Norte gozó de ser una gran nación. No nos comprometieron en las guerras extrañas y les fue posible resolver los problemas de la calle. Alguien dirá que los problemas de aquel entonces no fueron tan complicados como los de hoy en día. Mi amigo, sí fueron complicados para aquel entonces. No solamente en Inglaterra, sino también en los Estados Unidos han abandonado la Palabra de Dios y por lo más lejos que desviamos, lo más complicado llega a ser el problema. Y, es por eso que enseñé la Palabra de Dios en su totalidad. Yo creo que esa es la única resolución, y francamente, mis amigos, más vale volvernos a la Palabra de Dios.

Otro presidente, Tomás Jefferson dijo lo siguiente en cuanto a la Biblia, “Siempre he dicho, y seguiré diciendo, que la lectura cuidadosa del Sagrado Volumen nos hará ciudadanos, esposos y padres de los mejores.” Eso es algo en que podemos pensar hoy día cuando unos ciudadanos están quemando las ciudades en que vivimos, y el aumento proporcional del divorcio corre a rienda suelta.

Daniel Webster declaró: “Si hay alguna cosa en mi estilo o pensamiento que sea de alabanza, el encomio se debe a mis amables padres por infundirme desde temprano un amor para las Escrituras.” ¿Qué les parece hoy?, padres cristianos, ¿Están levantando a un Webster en el hogar? o, ¿Están levantando a un ‘hippy’ pequeño? Webster también dijo, “La he leído toda muchas veces. Ahora tengo la costumbre de atravesarla una vez al año. Es el libro de todos los otros para abogados tanto como para ministros. Le compadezco al hombre que no puede hallar en ello un abasto rico de pensamiento, y reglas para la conducta.”

EL LIBRO DE LIBROS

Nacida en el oriente y vestida de forma e imaginación oriental, la Biblia anda por todo el mundo con pies familiares, y entra en tierra tras tierra para hallar la suya en todas partes. Se ha aprendido hablar al corazón del hombre en centenares de idiomas. Llega al palacio para decirle al monarca que es un siervo del Altísimo, y luego entra en la casa de campo para asegurarle al campesino que él es un hijo de Dios. Niños escuchan su relato con admiración y encanto, y sabios la consideran ser parábola de luz. Contiene una palabra de paz en la hora de peligro, una palabra de consuelo en el tiempo de calamidad, y palabra de luz en la hora más oscura. Sus oráculos se repiten en la asamblea del pueblo; su consejo se susurra en el oído del solitario. A los perversos y orgullosos les hacen temblar sus amonestaciones, mas a los heridos y contritos les resuena como voz de madre. El desierto y lugar solitario han sido alegrados por ella, y el fuego del hogar ha alumbrado la lectura de sus páginas bien hojeadas. Se ha pasado lentamente a nuestros sueños más preciosos para que el amor, la amistad, la memoria y esperanza, la simpatía y devoción se vistan de la ropa más bella de su lenguaje atesorado que respira incienso y mirra. ¡La Biblia! ¡La Palabra de Dios!

Autor Desconocido

¿ES EXCEPCIONAL LA BIBLIA?

La Biblia es un libro único por muchos lados. Es muy excepcional en que tiene una calidad doble de autor. En otras palabras, Dios es el autor de la Biblia, y a la vez hombres son los autores de ella. En realidad, la Biblia fue escrita por unos 40 autores durante un período de aproximadamente 1.500 años. Unos de estos hombres nunca oyeron decir de los demás, y no hubo ninguna colusión entre los 40. Dos, o tres pudieran haberse juntado para ponerse de acuerdo, pero a los demás no les fue nada posible. Y sin embargo, han presentado un libro que tiene una continuidad más maravillosa que cualquier otro libro que haya sido escrito. También queda sin error. Cada autor expresaba sus propios sentimientos en su propia época. Cada uno tenía sus limitaciones e imperfecciones, y cometieron errores. El pobre Moisés sí cometía errores, pero cuando Moisés escribió el Pentateuco, por una razón u otra, no escribió ni una declaración errada. No ven, que es un libro humano y todavía un libro divino.

Es un libro muy humano, escrito por hombres de todas ocupaciones. Entre ellos había un príncipe y un pobre; había uno muy intelectual, y también uno muy sencillo. Por ejemplo, el doctor Lucas escribe un griego casi clásico y maravilloso en una época cuando era muy popular hablar el griego Koiné. Pero Simón Pedro escribió algo en griego también. Era pescador y su griego no era tan bueno, mas Dios el Espíritu Santo usó a ambos hombres. Dejó que expresaran sus pensamientos, sus emociones, y sin embargo por aquel método el Espíritu de Dios dominaba de tal manera que Dios dijo exactamente lo que quería decir. Aquella es la maravilla del libro, la Biblia.

Es un libro divino. En la Biblia, Dios dice unas 2.500 veces, "Así dijo el Señor" o, "La Palabra del Señor vino sobre mí" o, "Así ha dicho Jehová". Dios lo ha hecho muy claro que habla por medio de este libro. Es un libro que puede comunicarles la vida. Aún pueden llegar a ser hijos de Dios, "siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre." Es la comunicación de Dios al hombre. Si Dios hablara del cielo ahora mismo, se repetiría porque ya ha dicho todo lo que quiere decir a esta generación. A propósito, Dios no aprendió nada de nuevo cuando leyó el periódico de hoy. Y cuando el hombre llegó a la luna, no descubrió nada que Dios ya no sabía cuando nos dio la Palabra de Dios. Es el mismo Dios que creó el universo en que vivimos hoy día.

La Biblia es divina y humana. De un lado es como mi Señor, el cual caminaba en la tierra y se cansaba, y se sentó junto al pozo. Aunque era Dios, también era hombre. Hablaba con personas acá en la tierra y se comunicó con ellas. Este es un libro que comunica. Habla a la humanidad hoy en día. La Biblia es para los hombres tales como son.

La Biblia es un corredor entre dos eternidades por el cual anda el Cristo de Dios. Sus pasos invisibles resuenan por el Antiguo Testamento, mas le conocemos cara a cara en la sala del trono en el Nuevo Testamento. Y es sólo por Cristo que fue crucificado por mí que he encontrado el perdón de pecado y la vida eterna. Se resume el Antiguo Testamento en la palabra CRISTO. Se resume el Nuevo Testamento en la palabra JESUS, y el resumen de la Biblia entera es que JESUS ES EL CRISTO.

Obispo Pollock

¿COMO SE SABE QUE LA BIBLIA ES DE DIOS?

¿Cómo se sabe que la Biblia es de Dios? Esta es una buena pregunta, y digna de ser no sólo hecha sino también de ser contestada.

1. LA PRESERVACION —Una de las pruebas objetivas, una de las pruebas externas, ha sido la preservación maravillosa de la Biblia. Había un rey de tiempos pasados — leemos acerca de él en Jeremías— el cual, cuando le enviaron la Palabra, tomó un cortaplumas y la cortó en pedazos. Pero, la escribieron de nuevo, y tenemos aquella Palabra hoy día. Hoy en día hay mucho antagonismo en cuanto a la Biblia. No la quemamos hoy porque nos consideramos ser demasiados civilizados. De modo que, la manera en que la destruyen es por prohibir su lectura en las escuelas y en otros lugares públicos acá en los Estados Unidos mientras que hablamos de la libertad de cultos y de palabra que tenemos. A pesar de todos los ataques que han lanzado en contra de la Biblia, todavía existe. Y por supuesto, es uno de los libros que más se venden. Por muchos años era el favorito, pero no lo es hoy día. Siento mucho tener que decirlo, pero es verdad que hoy en día no es el que se vende más. Es cierto que es un comentario sobre nuestra sociedad contemporánea revelando que la Biblia realmente no ocupa el lugar hoy que una vez ocupaba en la historia y la vida de Norte América. Pero la preservación maravillosa de la Palabra de Dios es digna de nuestra consideración.

2. LA ARQUEOLOGIA —Otra manera en que podemos saber que la Biblia es la Palabra de Dios es por medio de la arqueología. La pala del arqueólogo ha desenterrado muchas evidencias que verifican que la Biblia es la Palabra de Dios. Por ejemplo, hay los que negaron por muchos años la autoridad moisiaca del Pentateuco sobre la base de que el arte de la escritura se desconocía en la época en que vivió Moisés. Y por eso, no pudo haber escrito Moisés el Pentateuco. Ustedes no han escuchado promover a alguien esa teoría recientemente, ¿verdad? Claro que no, porque la pala del arqueólogo ha desenterrado escritura que data desde un tiempo aún más anterior que Moisés. De modo que, su argumento ya no es válido. Luego encontramos que los arqueólogos han desenterrado la ciudad de Jericó y los muros que cayeron. Había un argumento entre la señorita Keilog y el inglés que primero excavó allí, pero yo creo que ha sido muy bien establecido que los muros sí cayeron. Dejo que ellos mismos se disputen en cuanto al tiempo y toda clase de cosas así. La Palabra de Dios ha sido verificada en otras maneras también a través de los descubrimientos arqueológicos. Muchos de los manuscritos antiguos que han descubierto hacen ver la exactitud de la Palabra de Dios. Es muy interesante que cuando hallaron los rollos de Isaías dentro de los rollos del Mar Muerto, el liberal se apresuró a aprovecharlos porque pensaba que había hallado un argumento que desacreditaría la Biblia. Es muy interesante que no desacreditaron la Biblia, sino la comprobaron y parece que el liberal ha perdido bastante interés en aquellos rollos del Mar Muerto. Este es un campo en que no me es posible entrar extensamente por ser tan breve el estudio, pero es un campo al cual ustedes podrían investigar.

3. LA PROFECIA CUMPLIDA —Si me pidieran hoy darles solamente una razón, una prueba conclusiva de que la Biblia es la Palabra de Dios, yo diría que es el cumplimiento de la profecía. La Biblia está llena de profecía cumplida, y yo creo que esta es la prueba de la cual no se puede huir, ni la puede evadir. Una cuarta parte de la Escritura, cuando fue escrita, era profética; es decir, anunciaba cosas que iban a suceder en el futuro. Muchísima de aquella —en efecto, muchísima más que lo que se imaginan los hombres— ya ha sido cumplida. Bien podríamos volver a muchos lugares donde la profecía ha sido cumplida exactamente. Hay ejemplos de muchas profecías de acontecimientos locales que fueron cumplidas aún durante los días del profeta. Por ejemplo, Micaías era el profeta que le dijo al viejo Acab que cuando saliera a la batalla, la perdería y sería matado. Sin embargo, los profetas falsos de Acab le habían dicho que ganaría una victoria y que regresaría de rey victorioso. Por causa de que no le gustó lo que dijo Micaías, Acab mandó que lo echaran en la cárcel y que lo mantuvieran con agua y pan hasta su regreso de la batalla, y luego él cuidaría del profeta. Pero Micaías lanzó la última palabra y dijo, “Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí”. Pues, por lo visto, el Señor había hablado por él porque Acab no volvió. Se mató en la batalla, y su ejército fue derrotado. Aún procuró disfrazarse con camuflaje para que no hubiera peligro de perderse la vida. Pero según el relato de Escritura, un soldado del enemigo “disparó su arco a la ventura.” Es decir, que cuando la batalla ya estaba para terminar, le quedó una sola flecha en su aljaba y la metió y la disparó al espacio. Pero, ¿saben algo? Aquella flecha fue designada para el viejo Acab. Voló directamente a su blanco. ¿Por qué? Porque Micaías había hecho una profecía exacta del Señor (I de Reyes 22).

En otra ocasión, el profeta Isaías dijo que el ejército de Asiria no dispararía ni una flecha en la ciudad (II de Reyes 19:32). Bueno, eso es muy interesante. La profecía de Micaías fue cumplida porque un soldado disparó una flecha de casualidad. ¿No creerían ustedes que entre 20.000 soldados, hubiera uno irresponsable en el uso de armas de fuego, el cual dispararía un “arco a la ventura”, y dejar que una flecha volara en la ciudad? Bueno, ninguno lo hizo. Isaías había dicho que si el enemigo disparara en la ciudad, entonces podrían estar seguros de que no era profeta de Dios. Y era profeta de Dios como fue probado por este cumplimiento local de la profecía. Pero Isaías también dijo que una virgen pariría a un niño, y lo dijo 700 años antes de que fuera cumplida literalmente. Y, si desean una prueba final, había más de 300 profecías tocantes a la primera venida de Cristo, y todas fueron cumplidas literalmente. Al estar colgado Jesús en la cruz antes de morir, había una profecía que aún no se había cumplido. El Salmo 69:21 dice, “Y en mi sed me dieron a beber vinagre”. (Juan 19:28.30) Es cosa asombrosa. Los hombres ni pueden adivinar así. Es algo gracioso observar al meteorologista. Durante la estación de verano en el sur de California él informa bien acerca del tiempo, mas al cambiar la estación cualquier hombre pudiera adivinar tan bien como él. En la nación de Israel un profeta tenía que hablar con exactitud. Si sus palabras no fueran exactas, le podrían matar. Dios había dicho que podrían discernir a un profeta verdadero porque lo que predecía siempre pasaría. Le pidieron siempre al profeta que profetizara un acontecimiento local como lo profetizó Isaías, y luego podrían profetizar tocante al futuro como también lo hizo Isaías. Ahora podemos reflexionar y ver que aquellas profecías fueron cumplidas también.

Hay tantas otras profecías. Tiro y Sidón se encuentran hoy día exactamente en el lugar donde la Palabra de Dios hace 2.500 años dijo que estarían. Hoy, Egipto está exactamente en el sitio en que Dios dijo que estaría. Todas estas profecías cumplidas son asombrosas, mis amigos, y constituyen una de las pruebas más grandes de que la Biblia es, de veras, la Palabra de Dios. No ven, que los hombres simplemente no pueden ser tan exactos. Los hombres no pueden aún adivinar así como eso.

Permítanme mostrarles que, según la ley matemática de conjetura problemática, el hombre nunca podría profetizar. Vamos a decir que yo profetizaré en cuanto al tiempo. Supongan de que yo les diga ahora mismo que dondequiera que estén mañana, que va a llover. Permítanme decirles que corro el riesgo de tener razón por igual, porque mañana sí lloverá, o no lloverá. Resultaría que para algunos de ustedes sería una profecía falsa. Ahora, supongan que

prediga que lloverá mañana y que empezará a las nueve de la mañana. He añadido otro elemento incierto. Antes, tenía la posibilidad de tener razón por igual, mas ahora la posibilidad se baja en 25 por ciento. Cada elemento incierto que se añade disminuye la posibilidad de que tenga razón según la ley de conjetura problemática. Ahora, supongan que yo diga que empezará a llover a las nueve de la mañana, y que escampará a las dos de la tarde. ¿Pueden imaginarse de la posibilidad de que sea exacto, o que tenga razón? Supongan que añada yo 300 elementos inciertos. No hay ni sombra de posibilidad de que sea exacto. Yo no podría dar en el clavo, ni en el blanco. Me sería imposible. Sin embargo, la Palabra de Dios sí dio en el blanco, mis amigos. Es muy exacta. La Biblia ha entrado en aquella región de la imposibilidad absoluta, y eso me da la prueba absoluta de que esta es la Palabra de Dios. No hay nada que la compare. Les he dado solamente unos pocos ejemplos de la profecía cumplida, mas se encuentra en la Palabra de Dios profecía tras profecía que ha sido cumplida literalmente. Y, a propósito, yo creo que nos indica el método por el cual la profecía para el futuro todavía ha de ser cumplida.

4. VIDAS TRANSFORMADAS —Les ofrezco dos razones más como pruebas de que esta es la palabra de Dios. Yo he visto lo que la Palabra de Dios hace en las vidas de hombres y mujeres. He visto las vidas transformadas de creyentes hoy en día. Recuerdo ahora mismo de un señor que escuchaba el programa por allá en Oakland, California. Le conozco bien. No les voy a divulgar todos los detalles de su vida, pero es cierto que tenía muchos problemas y que vivía en mucho pecado. De costumbre, recibo cartas de personas que escuchan el programa por primera vez y se convierten, y eso es magnífico y lo creo ser cierto. Pero este señor empezó a escuchar el programa radial y seguía escuchando semana tras semana. Se hacía antagónico y muy enojado. Me dijo que si le fuera posible agarrarme cuando yo estaba enseñando la epístola a los Romanos, informándole a él de que era pecador, me habría apuñeado. Y francamente, mis amigos, creo que bien podría haberlo hecho porque él es mucho más grande y fuerte que yo. Me alegro de que no le fuera posible agarrarme. Pero este hombre aceptó a Cristo, y permítanme decirles que ha sido maravilloso ver lo que Dios ha hecho en su vida. Testimonios así como este se pueden repetir muchísimas veces. Ambos jóvenes y adultos han hallado provecho y realización en la vida, familias han sido reunidas, individuos han sido librados del alcoholismo y la morfinomanía. Muchos han tenido las vidas transformadas por venir a Cristo. Ahora, permítanme darles otra razón. Al terminar mis estudios en el seminario, yo era uno que predicaba en defensa del Evangelio. Procuraba defender la Biblia. En efecto, creo que cada mensaje que yo predicaba trataba de aquella defensa. Yo pensaba que si pudiera encontrar las respuestas suficientes a las preguntas que se hacían para justificar el no creer en la Biblia, entonces al dárselas, los hombres no tendrían ninguna razón de no creer que la Biblia es la Palabra de Dios. Sin embargo, hallé que aunque podría darles las respuestas, la cosa más peor del mundo sería bajar corriendo intelectualmente a un hombre. En el momento de hacerlo, nos hicimos enemigos y nunca podría ganarlo para el Señor. De modo que encontré que ese método fue contraproducente. Pues, me desalojé de la esfera de la apologética porque sí era predicador de ella, y empecé a enseñar la Palabra de Dios en la manera más sencilla que me fuera posible. Sólo la Biblia puede cambiar al pecador en santo.

5. EL ESPIRITU DE DIOS LA VERIFICA —Otra razón por la cual me desalojé de la esfera de la apologética era porque ha habido un desarrollo positivo en la vida mía. He llegado al lugar en mi vida donde no sólo creo que esta es la Palabra de Dios, sino que también sé que es la Palabra de Dios. Yo sé que es la Palabra de Dios por el hecho de que el Espíritu de Dios la ha verificado en mi propio corazón y vida. Es lo mismo que Pablo escribió a los Colosenses. Oraba que “seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.” (Colosenses 1:9) Eso sería precisamente lo que yo desearía que se orara por mí porque he hallado que el Espíritu de Dios sí puede verificar estas cosas en el corazón suyo, y que no necesitan de la arqueología y otras pruebas para probar que la Biblia es la Palabra de Dios. Hace mucho tiempo, un predicador joven me dijo que se sentía emocionado por un reciente descubrimiento arqueológico. Le dije que yo no lo consideraba ser una cosa de tanta emoción, y él llevó un chasco grande y aún un disgusto porque no le respondí como él quería que respondiera. Pues, me preguntó cómo era posible que no me impresionó el nuevo

descubrimiento. “Bueno,” le dije, “ya yo sabía que era la Palabra de Dios mucho antes de que la pala del arqueólogo desenterrara aquello.” Y, “¿Cómo sabías?” me preguntó. “El Espíritu de Dios lo ha estado verificando en mi propio corazón,” le contesté. Espero que el Espíritu de Dios les verifique la Palabra de Dios y que la haga una realidad en su vida. Oro que les dé la seguridad para poder declarar que sí *saben* que es la Palabra de Dios.

¿QUE SIGNIFICA LA REVELACION? ¿LA INSPIRACION? ¿LA ILUMINACION? ¿LA INTERPRETACION?

La revelación quiere decir que Dios ha hablado y que se ha comunicado con el hombre. *La inspiración* garantiza la revelación de Dios. *La iluminación* tiene que ver con el Espíritu Santo de Maestro. El se comunica. *La interpretación* tiene que ver con la explicación que ustedes y yo damos a la Palabra de Dios.

LA REVELACION

La revelación significa que Dios ha hablado “Así ha dicho Jehová” y expresiones de esta naturaleza ocurren más de 2.500 veces en la Biblia. El Señor no quiere que entendamos mal que El ha hablado. Fíjense en Hebreos 1:1, 2.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.

Dondequiera que se encuentren dos personas dotadas de un cierto punto razonable de inteligencia y que guarden los mismos sentimientos y deseos, y que se atraen, verán que existe una comunicación entre ellos. Personas que tienen las mismas tendencias, aún estando separados el uno del otro, se gozan al ponerse en contacto y se contentan al recibir comunicación el uno del otro. Este característico innato del corazón humano explica el porqué del departamento de correos, del teléfono, y del telégrafo. Amigos se escriben y un esposo fuera del hogar escribe a su esposa. El muchacho que esta internado escribe a su casa. También se envía la epístola perfumada de una novia al novio, y él responde con la epístola suya. Todo esto se llama comunicación. Es la expresión del corazón. Las Escrituras dicen, “Un abismo llama a otro.” Recuerdo la emoción que me sentía al leer la historia de Elena Keller. Ella fue excluida del mundo por ser ciega y sorda, sin manera alguna de comunicarse. Luego, se le abrió un camino para que pudiera comunicarse, probablemente de una manera mejor que muchos de nosotros que gozamos de las capacidades de ver y oír.

Ahora, sobre la base de todo esto, me gustaría hacerles una pregunta que la creo ser racional, y ciertamente inteligente. ¿No es razonable concluir que Dios se ha comunicado con sus criaturas a las cuales ha capacitado de un cierto punto de inteligencia, y a quienes creó a Su imagen?

Permítanme decirles que si no tuviéramos una revelación de Dios, yo creo que ahora mismo ustedes y yo podríamos esperar y El estaría hablándonos por el mero hecho, mis amigos, de que podemos esperar que Dios nos hable. Se fijarán en que el escritor a los Hebreos dice que Dios en el Antiguo Testamento habló por los profetas, y que ahora ha hablado por Cristo. La revelación a los profetas en el Antiguo Testamento, y la de Cristo en el Nuevo Testamento, ambas están en la Palabra de Dios, por supuesto, y es la única manera en que jamás supiéramos acerca de la comunicación de la una o de la otra. La Biblia contiene 66 libros, y Dios nos ha hablado por medio de ellos.

La Biblia contiene el pensamiento de Dios, el estado del hombre, el camino de la salvación, la condenación de los pecadores y la felicidad de los creyentes. Sus doctrinas son santas, sus preceptos son justos, sus relatos son verdaderos, y sus decisiones son

inmutables. Léala para ser sabio, créala para ser salvo, y practíquela para ser santo. Contiene luz para dirigir, alimento para sustentar y consuelo para alegrar. Es el mapa del viajero, el cayado del peregrino, la brújula del piloto, la espada del soldado y la cartilla del cristiano. En ella el Paraíso se restaura, el cielo se abre y las puertas del infierno se ponen al descubierto. Cristo es su gran tema, nuestro bien su designio, y la gloria de Dios su fin. Léala lenta, frecuentemente y en oración. Es una mina de riqueza, un paraíso de gloria y un río de placer. Involucra la más grande responsabilidad, recompensa la obra más grande y condena a los que toman en poco su santo contenido.

Autor Desconocido

LA INSPIRACION

Ahora entramos al segundo gran tema, el cual es la inspiración. Creo personalmente en lo que se llama la inspiración verbal y plenaria de las Escrituras. Eso quiere decir que la Biblia es una declaración autorizada, y que cada palabra es la Palabra de Dios para nosotros en este día en que vivimos. La inspiración garantiza la revelación de Dios. Y eso es precisamente lo que dice este libro. Dos hombres, Pablo escribiendo su última epístola a Timoteo, y Pedro escribiendo su última, ambos tenían algo muy definido a decir en cuanto a la Biblia.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (II a Timoteo 3:16, 17).

Fíjense en que TODA la Escritura es dada por inspiración. La palabra “inspiración” significa “expirada por Dios”. Dios hablaba por estos hombres, como aquí habló por Pablo, exactamente lo que El quiso decir. No hay más que añadir. Pedro lo expresa en esta manera:

Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (II de Pedro 1:21).

Es muy importante ver que estos hombres fueron conmovidos, como si fueran llevados por el Santo Espíritu de Dios. Era el Obispo Westcott que dijo, “Los pensamientos están unidos a las palabras tan forzosamente como el alma está unido al cuerpo.” Y, el Doctor Keiper dijo, “Puede existir la música sin notas, o la matemática sin números tan fácilmente como pueden existir los pensamientos sin palabras. No son los pensamientos que son inspirados. Son las palabras que son inspiradas”.

Hay un cuentecito acerca de una muchacha que había tomado clases de voz con un profesor famoso. En el día del recital, el profesor llegó para escuchar cantar a la muchacha. Al terminarlo, la muchacha estaba muy ansiosa de saber lo que decía el profesor. Como no había llegado a felicitarla, ella preguntó a una amiga de lo que el profesor había dicho. La amiga le contestó, “El profesor dijo que cuando tú cantabas, le sonaba algo celestial”. La muchacha no pudo creer que el profesor hubiera dicho eso, y le preguntó de nuevo a la amiga, “¿Es verdad que dijo que le sonaba así, celestial?” La amiga respondió que sí fue la verdad. La muchacha persistía, “Quiero saber exactamente lo que dijo el profesor. ¿Qué es lo que dijo en realidad?”. La amiga le contestó, “Bueno,

si quieres en verdad saber las palabras exactas, él dijo que era un sonido ultraterrestre”. Permítanme decirles, mis amigos, que un sonido ultraterrestre no quiere decir que suena celestial. Las palabras exactas sí son importantes.

Créanme, que son las palabras de la Escritura que son inspiradas, y no los pensamientos. Por ejemplo, Satanás no fue inspirado a decir una mentira, pero la Biblia indica que mintió. Son las palabras que son inspiradas. Y el Señor Jesús dijo, “Escrito está,” citando la Palabra de Dios del Antiguo Testamento. Aquellos hombres que escribían el Antiguo Testamento estaban proclamando lo que Dios tenía que decir. En Éxodo 20:1 Moisés escribió: “Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:”. Fue Dios que habló. Moisés escribió lo que dijo Dios.

Por los años han sido hallados muchos manuscritos excelentes de la Escritura. Hablando en cuanto a los manuscritos en Bretaña, el señor Jorge Kenyon, difunto director y bibliotecario principal del museo británico, hizo esta declaración: “Gracias a estos manuscritos, el lector ordinario de la Biblia puede sentirse cómodo en cuanto a la pureza del texto. Aparte de pocas alteraciones verbales de no importancia, las cuales se consideran ser naturales en libros transcritos a mano, estamos asegurados de que el Nuevo Testamento ha venido intacto.” Se pueden asegurar hoy de que tenemos los que llegan tan próximos a los autógrafos como cualesquier puedan llegar. Los autógrafos son inspirados y creo en la inspiración verbal y plenaria.

Irenaeus, uno de los primeros padres de la iglesia, dijo, “Las Escrituras, por cierto, son perfectas por cuanto están habladas por la Palabra de Dios y por Su Espíritu.” Agustín declaró, “Sometámonos, pues y doblémonos a la autoridad de la Santa Escritura que no yerra ni engaña.” Y Spurgeon dijo, “Nunca puedo dudar la doctrina de la inspiración verbal y plenaria en vista de que veo constantemente en la práctica actual cómo las mismas palabras que a Dios le agradó usar han sido bendecidas al alma del hombre.” Dios habla en este libro a nuestros corazones y vidas.

LA ILUMINACION

La iluminación quiere decir que desde que usted y yo tenemos un libro, un libro divino y humano, escrito por hombres que expresaban sus pensamientos, sólo el Espíritu Santo puede enseñárnoslo. Mientras que hacían esto, estaban escribiendo realmente la Palabra de Dios. Aunque podemos adquirir los hechos de la Biblia por nuestra propia cuenta, el Espíritu de Dios tendrá que abrir nuestro entendimiento y corazón si es que pensamos entender la verdad espiritual que se encuentra en ella.

Pablo, escribiendo a los Corintios, dijo:

Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. (I a Corintios 2:7-9).

Ahora, usted y yo hoy adquirimos casi todo lo que sabemos por la vía visual, o por la sónica, o por la de razonar. Actualmente, Pablo dice aquí que hay ciertas cosas que el ojo no vio ni oído oyó. Hay ciertas cosas que ni logran entrar en la mente. Pues, ¿cómo es que las van a adquirir?

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios. (I a Corintios 2:10).

Muchos llevan este versículo a un funeral, y yo lo oí citar en un funeral hace años. El pastor quiere decir que el buen hermano Fulano de tal era gran hombre, pero que en verdad no sabía mucho estando acá en la tierra. Pero ahora que está en el Cielo, y reflexiona con madurez, sabe cosas que nunca antes podía saber. Aunque eso es la verdad (recibiremos una educación única en el Cielo), el versículo no está hablando de esto. Mucho antes de que nos llegue la muerte, hay muchas cosas que no nos es posible entender por las vías ordinarias estando acá en la tierra. El Espíritu Santo ha de ser nuestro Maestro.

Ustedes recuerdan que en Mateo 16 cuando nuestro Señor preguntó a los discípulos acerca de lo que se decía de El, que le respondieron que se decía lo todo. Y, todavía se está diciendo lo todo acerca de El. Bien pueden conseguir hoy tantas respuestas como el número de personas a quienes preguntan. Hay muchos puntos de vista acerca de El. Mas luego les preguntó:

Y, vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. (Mateo 16:16, 17).

El es El que reveló la verdad a Simón Pedro. Y hoy en día, sólo Dios puede abrirnos la Palabra para que la entendamos verdaderamente.

En el día de la resurrección del Señor Jesús, El caminaba en el camino a Emaús y acompañó a dos hombres en el camino. Hablando con ellos, les preguntó:

¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. (Lucas 24:17-20).

Ustedes recordarán que Jesús había predicho aquello. Lo interesante es que hace años los profetas lo decían. Entonces estos hombres expresaban una esperanza débil, la cual una vez tenían mas ahora no existe.

Pero nosotros esperábamos que El era el que había de redimir a Israel; Y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. (Lucas 24:21).

Seguían contando lo que sabían ellos y lo que las mujeres habían dicho. “Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro... pero a él no le vieron.” Sus esperanzas se habían ensombrecido y oscuridad llenó sus corazones. Ahora escuchen al Señor Jesús:

¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en toda las Escrituras lo que de él decían. (Lucas 24:25 - 27).

Mis amigos, ¿no les gustaría haber estado allí aquel día para escuchar la voz del Señor cuando citó del Antiguo Testamento sacando a luz las Escrituras tocante a El mismo. Por fin se les dio a conocer al sentarse juntos en la cena. Este es el comentario de ellos:

¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

No ven, que estamos estudiando un libro que es diferente que cualquier otro libro. No es sólo que creo en la inspiración de la Biblia. Yo creo que este es un libro cerrado a menos que el Espíritu de Dios abra el corazón suyo y el mío para que sea significativa. Luego, cuando Jesús regresó a Jerusalén en aquella vez, seguía enseñándoles a sus discípulos.

Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. (Lucas 24:44).

Fíjense en que Jesús creyó que Moisés escribió el Pentateuco. Creyó que los profetas hablaron de él y que los Salmos le señalaron.

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras. (Lucas 24:45).

Mis amigos, si El no abre el entendimiento suyo, no entenderán las Escrituras. Por eso mismo, debemos acercarnos a este libro con una gran humildad de mente, no importa lo inteligente que seamos.

Volviendo la página a I a Corintios, Pablo sigue diciendo:

Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural

no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. (1 a Corintios 2:18, 14).

Nunca me perturbo cuando un inconverso, aunque sea predicador, viene diciendo que no cree más que la Biblia sea la Palabra de Dios. Para decir la verdad, nunca la había creído él. Pero esa es la manera correcta en que debe hablar porque después de todo, si no es creyente, no puede entenderla. Marcos Twain, que era inconverso, dijo que no le perturbaba lo que no entendía de la Biblia. Lo que le inquietaba era lo que sí podía entender. Hay cosas en la Biblia, las cuales un inconverso puede entender y son esas las que causan que muchos rehúsen la Palabra de Dios. Fue Pascal que dijo: “Hay que entender el conocimiento humano para poder amarlo, mas hay que amar el conocimiento divino para poder entenderlo”.

Al dejar el tema de la iluminación, permítanme decir lo siguiente: Sólo el Espíritu de Dios puede abrir los entendimientos y corazones suyos para que vean y acepten a Cristo, y que confíen en El como su Salvador. ¡Que maravilloso! Me he sentido siempre desvalido al entrar en el púlpito porque, créanme, el hermano McGee no puede convertir a ninguno. Pero no me siento tan sólo débil, sino también fuerte no por mí mismo sino por el Espíritu de Dios. El Espíritu sí puede tornar estas palabras muertas y hacer que signifiquen algo vivo.

LA INTERPRETACION

La interpretación tiene que ver con la explicación que ustedes y yo damos a la Palabra de Dios. Y esa es la razón por la cual existen los metodistas, los bautistas, los presbiterianos, este tipo de maestro y aquel—todos tenemos nuestras interpretaciones. Y donde hay desacuerdo alguien evidentemente está equivocado.

Hay ciertas reglas que deben de ser seguidas al tratar nosotros de interpretar la Biblia.

1. En primer lugar, debemos considerar **EL PROPOSITO QUE ABARCA TODA LA BIBLIA**. Y esa es la razón por la cual enseño toda la Biblia. Creo que es necesario estudiarla toda antes de que se haga cualquiera declaración dogmática acerca de cualquier versículo particular de las Escrituras. Es de suma importancia llevar en cuenta todos los versículos que se refieren a cualquier tema.

2. También debemos considerar **A QUIEN SE DIRIGE LA ESCRITURA**. Por ejemplo, hace años Dios le dijo a Josué, “Levántate y pasa este Jordán”. (Josué 1:2) Cuando yo visitaba aquel país, pasé el río Jordán, pero no lo pasé para cumplir aquella Escritura. Ni decía, “Por fin obedecí al Señor por pasar el Jordán”. Claro que no, porque cuando leo aquel versículo yo entiendo que el Señor está hablando a Josué, pero sí creo que hay una lección tremenda para mí en esa porción. Toda Escritura no me está dirigida, pero toda Escritura sí me sirve de provecho, y es bueno recordar esto.

3. Luego debemos siempre considerar **EL CONTEXTO INMEDIATO**, el cual cae antes y después de una Escritura. ¿De qué habla el pasaje? ¿Cuáles otros pasajes de la Escritura tratan del mismo hecho?

4. Debe haber un esfuerzo hecho para DETERMINAR LO QUE DICE EL TEXTO ORIGINAL. Si no lee el hebreo ni el griego, al leer la versión Reina-Valera de la Biblia sí llega próximo al original. Es la Biblia en español que más se usa hoy. Han salido varias versiones en inglés, las cuales causan algo de confusión. Hay las que son muy buenas, pero la mayoría quedan nubladas del punto de vista del hombre que nos las ha dado. Muchas no son traducciones, sino una forma de interpretación. Alguien me ha preguntado que si, a mi parecer, la versión “Cartas Vivientes” es una buena traducción, o no. Les digo que es una interpretación maravillosa, pero no es una traducción. En unos de nuestros libros de estudio, trato de dar una traducción de una palabra o frase. Tratamos de llegar tan próximo al original que sea posible. Lo creo ser imperativo.

5. INTERPRETE LA BIBLIA LITERALMENTE. El difunto Doctor David Cooper lo ha declarado bien: “Cuando el sentido obvio de Escritura queda en un sentido común, no busque otro sentido; por eso, tome cada palabra en su sentido primario, ordinario, usual y literal a menos que los hechos del contexto inmediato, estudiados en la luz de los pasajes relacionados y de verdades axiomáticas y fundamentales, indiquen claramente lo contrario”.

GUIAS PARA EL ENTENDIMIENTO DE LAS ESCRITURAS

“Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley”. (Salmo 119:18).

Hay unas ciertas guías que cada uno debemos seguir respecto a la Palabra de Dios. Les garantizo que si ustedes siguen estas guías, gozarán de mucha bendición en sus corazones y vidas. Ciertamente deben de haber estas guías en el estudio de la Palabra. Hoy en día un frasco de remedio por lo simple que sea, un tónico o algo para un resfrío, lleva sus indicaciones. Cualquiera cosita que se compre en una de esas tiendas “Todo a Real” lleva instrucciones para su empleo. Si es que las cosas de este mundo han de llevar indicaciones para su uso, ciertamente la Palabra importantísima de Dios debe de llevar unas guías para el estudio de ella. Quisiera mencionar 7 declaraciones muy sencillas que a la vez son fundamentales y preliminares, las cuales servirán de guías para el estudio de las Escrituras.

- 1. Empiece con oración,**
- 2. Lea la Biblia,**
- 3. Estudie la Biblia,**
- 4. Medite en la Biblia,**
- 5. Lea lo que otros han escrito acerca de la Biblia,**
- 6. Obedezca la Biblia,**
- 7. Particípela a otros.**

Bien pueden añadir otras más a la lista pero yo creo que estas son las fundamentales y principales. Alguien lo ha dicho en una manera muy breve y persuasiva: “La Biblia —apréndela de memoria; guárdela en su corazón; muéstrala por su vida; siémbrela en el mundo”. Esa es la manera de expresar algo que presentaremos aquí.

1. EMPIECE CON ORACION

Como ya vimos al tratar del tema de la iluminación, la Biblia es diferente de cualquier otro libro en que es el Espíritu Santo sólo, el que puede abrir nuestro entendimiento para que la entendamos. Ustedes pueden coger un libro sobre la filosofía y puesto que un hombre lo haya escrito, un hombre lo puede entender. Es igual en cuanto a la matemática superior, o de cualquier otra materia. No ha habido ningún libro que haya sido escrito por hombre que otro no puede entender. Pero la Biblia es diferente. No se puede entender la Biblia a menos que el Espíritu Santo sea el instructor. El desea enseñarnos. Es un hecho positivo que nuestro Señor nos dijo, “El os guiará a toda la verdad” (Juan 16:13). Al abrir la Palabra de Dios debemos de orar con el salmista:

“Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.” (Salmo 119:18).

Cuando el salmista escribió estas palabras, claro que él estaba pensando en el sistema moisésco. Hoy día lo extendemos para incluir los 66 libros de la Biblia, y podemos decir, “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de Tu Palabra.”

Cuando el apóstol Pablo oraba por los efesios en Efesios, el capítulo 1, no oraba que tuviera la buena salud física (él podría haberloorado en otro tiempo), ni oraba que se enriquecieran (no sé si jamás orara por aquello), mas la primera oración a favor de los efesios se apunta en su epístola escrita a ellos:

Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones:

Ahora, ¿para qué oraría Pablo? Aquí está:

Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. (Efesios 1:17, 18).

No ven, que la oración de Pablo es que tengan una sabiduría y entendimiento de la revelación del conocimiento de él, y la revelación está aquí en el libro. Deseaba que conocieran la Palabra de Dios; deseaba que sus ojos y entendimiento fueran alumbrados. Quería que supieran algo de la esperanza del llamamiento que tenían en Cristo. Esta es la oración del apóstol Pablo, y si alguien se acuerda de mí en la oración, esta es la oración que quiero que eleve —que mis ojos espirituales sean abiertos. Me gustaría recordar a ustedes en oración así. Creo que la cosa más importante para ustedes y para mí hoy día es saber la voluntad de Dios, y la voluntad de Dios es la Palabra de Dios. No nos es posible conocer la Palabra de Dios a menos que el Espíritu de Dios sea nuestro Maestro. Eso es lo que dice Pablo en su primera epístola a los corintios:

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. (I a Corintios 2:12-14).

La razón por la cual tantos no entienden nada de la Biblia es simplemente porque no dejan que el Espíritu de Dios les enseñe. La Palabra de Dios es diferente que cualquier otro libro porque el hombre natural no puede percibir estas cosas, y le son locura. Dios nos ha dado el Espíritu para que sepamos las cosas que nos son dadas libremente de Dios. El sólo es nuestro Maestro; El sólo puede tomar la Palabra de Dios y darle significado.

Dios quiere comunicárenos por medio de Su Palabra escrita. Pero es un libro sobrenatural, y no nos comunicará por la razón sencilla de que sólo el Espíritu de Dios puede tomar las cosas de Cristo y revelárnoslas. Fíjense en este versículo de Escritura, el cual es muy interesante:

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el Espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Cristo, sino el Espíritu de Dios. (I a Corintios 2:11).

En una manera muy breve y comprensible este versículo expresa la razón por la cual el Espíritu de Dios ha de ser nuestro Maestro. Ustedes y yo nos entendemos, pero no entendemos a Dios. Creo que hoy día es pura tontería hablar acerca de una generación con la cual no podemos comunicarnos, y que hoy existe una brecha entre generaciones. Reconozco que siempre ha existido una brecha hasta cierto punto. Siempre ha sido difícil que una persona mayor y un joven estén enteramente de acuerdo. Pero sí podemos comunicarnos porque todos somos seres humanos. Francamente, no puedo entender a Dios a menos que se me revele. Solía preguntarme cómo se sentiría Dios en un funeral. Hallo que Jesús asistió al funeral de Lázaro y que lloró. Yo sé cómo se siente Dios en cuanto a muchas cosas hoy en día porque el Espíritu de Dios por medio de la Palabra de Dios me las ha revelado.

Al servir yo de pastor en Nashville, Tennessee, me levanté una mañana y daba un vistazo a unas 5 pulgadas de nieve que había caído durante la noche. Cubría toda la fealdad con una manta blanca y bella. Me sentaba en mi estudio en el piso de arriba admirando la vista cuando me fijé en que uno de los ancianos de la iglesia que vivía al lado, salió al porche llevando dos cubos para carbón llenos de cenizas, las cuales el anciano iba a descargar en el fondo. Lo vi detenerse un momento para mirar la vista, y yo simplemente me sonreía porque sabía como se sentía él —exactamente como yo me sentía al mirar la nieve que había caído durante la noche. Pero al avanzar él, se resbaló. No queriendo esparcir las cenizas, aguantó los cubos a un lado y dio contra la escalinata y se golpeó duro. No podía aguantar yo la risa. Supongo que si aún se hubiera desnucado, me habría reído. Me fijé en que miró a su alrededor y al estar satisfecho de que ninguno

lo hubiera visto, se levantó con gran satisfacción y empezó su caminito de nuevo. A medio camino, volvió a caerse y esta vez se golpeó aún más duro cayendo hasta la calzada. Esta vez miró de veras a su alrededor. No ven, que no quería que alguien viera lo que le había sucedido. Y yo sabía cómo se sentía él. Pues, me sentiría igual. El anciano se levantó de nuevo; y llegó al fondo y descargó las cenizas. Al regresar al porche miró la vista de nuevo. No creo que esta vez fuera para admirar la vista sino para asegurarse de que ninguno lo hubiera visto caer. No dije ni una palabrita hasta el domingo en la mañana. Cuando entré en la iglesia, fui por donde estaba sentado él, me inclinaba y le dije, “Tu sí te veías muy cómico ayer llevando las cenizas”. Me miró pasmadamente y me dijo, “¿Me veías?” Le contesté que sí. “Pues,” me decía, “Yo creía que ninguno me vio.” Y luego le dije, “Yo pensaba eso. Yo sabía exactamente cómo tú te sentías.” No ven, que él tiene un espíritu humano y yo también tengo un espíritu humano, y nos entendemos. No creo que haya tanta brecha entre generaciones en ninguna parte, porque creo que los seres humanos nos entendemos. Mas, ¿quién es capaz de entender a Dios? El Espíritu de Dios. Por eso es preciso que el Espíritu de Dios nos enseñe, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

Renan, el escéptico francés, lanzó un ataque sobre la Palabra de Dios, como bien saben. Sin embargo, escribió un libro sobre la Vida de Cristo. Su libro se divide en dos secciones. Una es la sección histórica, y la otra es su interpretación de la vida de Cristo. En cuanto a la Primera sección, es probable que nunca haya escrito ningún hombre una historia de la Vida de Cristo más excelente que esta. Pero su interpretación de ella es positivamente absurda. Podría haberla interpretado mejor un niño de 12 años que asiste con regularidad a una escuela dominical. ¿Cómo se lo explica? Pues, el Espíritu de Dios no les enseña la historia ni les revela los hechos que ustedes por su propia cuenta pueden averiguar; cualquier inteligente los sabe hallar. Pero la interpretación es cosa totalmente distinta. El Espíritu de Dios ha de interpretar, y El sólo debe de ser el Maestro para guiarnos a la verdad. Es preciso que el Espíritu de Dios abra los ojos para que veamos.

Hemos de pedir Su ayuda. En Juan, el capítulo 16, el Señor Jesús dice:

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todavía un poco, y no me veréis; porque voy al Padre. (Juan 16:12-16).

No ven, que el Señor Jesús nos dice qué hemos de pedir. Tiene muchas cosas para nosotros y quiere revelarnos estas cosas por medio del Espíritu Santo. De nuevo, en el capítulo 14 de Juan, Cristo dice:

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo he dicho. (Juan 14:26).

El Espíritu Santo es el Maestro, y ha de ser el único para guiarnos a toda la verdad, mis amados. Si aprenden cualquiera cosa por medio de este programa de estudio bíblico, no será porque este pobre predicador es su maestro. Aprenderán porque el Espíritu de Dios está abriéndoles la Palabra de Dios.

Esta, pues, es la primera guía: Empiece con oración, y pida que el Espíritu de Dios sea su Maestro.

La segunda guía les puede parecer una simplificación excesiva.

2. LEA LA BIBLIA

Alguien preguntó a un gran erudito relativo a Shakespeare, “¿Cómo se estudia a Shakespeare?” Su contestación fue muy concisa, “Lea a Shakespeare.” Y, yo les diría a ustedes, “Lean la Palabra de Dios.” Si quieren saber lo que la Biblia dice, lean la Biblia. Además de lo que cualquier maestro les pueda enseñar, es de mucha importancia que lean ustedes mismos lo que dice la Biblia.

El Doctor G. Campbell Morgan ha escrito unos libros muy maravillosos y provechosos sobre la Biblia. Tiene una serie de libritos llamados “Mensajes Vivientes de los Libros de la Biblia”. Abarca cada uno de los 66 libros de la Biblia. Yo no conozco nada que sea mejor que esta serie. Me influía mucho en mi estudio de la Palabra cuando yo era estudiante. Se decía que el Doctor Morgan no pondría nada por escrito hasta que hubiera leído por 50 veces un libro particular de la Biblia. Por lo tanto, mis amigos, no se cansen de hacer bien. Lean la Palabra de Dios. Si no la entienden la primera vez, léanla por segunda vez. Si no la entienden la segunda vez, léanla por tercera vez. Sigán leyéndola. Permítanme decirles que no perderán el tiempo. Debemos averiguar los hechos de la Palabra de Dios.

Se encuentra un incidente muy interesante en el libro de Nehemías:

Venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades; y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de Las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. (Nehemías 8:1-3).

Este es un pasaje muy notable de las Escrituras. No ven, que estas personas habían estado en la cautividad babilónica por unos setenta años; muchos de ellos nunca habían oído la Palabra de Dios. No se circulaba mucho en aquel entonces, y no había tantas versiones distintas que se publicaban, ni hubo en preparación las de ser publicadas. Es probable que hubiera una sola, o tal vez dos copias en existencia, y Esdras tenía una de ellas. Se paró y leyó delante de la puerta de Las Aguas.

Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura. (Nehemías 8:8).

Veo desde la manera en que se relata la historia, que apostaron a hombres de la tribu de Leví en ciertos lugares entre la gente. Después de leer alguna porción, Esdras dejaría de leer para que los que escuchaban tuvieran la oportunidad de hacerles preguntas a los hombres que se apostaban para explicárseles la Biblia.

Y los levitas hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar. (Nehemías 8:7b).

No solo leían la Palabra, sino también causaron que el pueblo entendiera lo que leían. Nos falta leer la Biblia.

Hay tantas distracciones hoy que nos quitarían del estudio de la Palabra de Dios. Una de las distracciones más grandes es la iglesia misma. La iglesia se compone de comités, organizaciones, banquetes y diversiones, y proyectos de fomento hasta el punto que ni aún trata de la Palabra de Dios en muchas iglesias hoy día. Hay iglesias que han eliminado de un todo el servicio de predicación. En su lugar ofrecen una hora en que las personas se expresan, y se dicen lo que opinan. No considero ninguna cosa ser más infantil, ni más pérdida de tiempo que aquello. Yo lo creo ser más bien una buena excusa de un predicador perezoso, el cual no leerá ni estudiará la Biblia, y así evita su deber de predicar. Veo que hay tantos miembros de iglesias que son desconocedores de la Biblia. Simplemente no conocen la Palabra de Dios. Hace años que la enseñan en la iglesia corriente. Nos falta leer la Biblia, y hay que profundizarla de veras. No es suficiente leer sólo unos versículos favoritos. Hay que leer toda la Palabra de Dios. Ese es el único método de conocerla, mis amigos, y es el método de Dios.

Luego, la tercera guía es...

3. ESTUDIE LA BIBLIA

Hace años alguien se acercó al Doctor Morgan y le dijo, “Usted habla como si fuera inspirado.” El Doctor Morgan le respondió, “La inspiración está compuesta de 95 por ciento de sudor”. Hay que estudiar la Biblia. Debemos darnos cuenta de que el Espíritu de Dios no nos enseñará algo que bien podemos aprender por estudiarla. Yo solía enseñar la Biblia en un instituto bíblico y las clases se integraban de toda clase de jóvenes. Entre ellos había unos individuos muy piadosos y yo llegaba a comprender a estos jóvenes con el pasar del tiempo. Confieso que al principio yo no los comprendía nada. Encontré que su fachada piadosa tapaba un vacío y una ignorancia grande en cuanto a la Palabra de Dios. Algunos de ellos no estudiarían la noche antes de un examen. Siempre se justificarían en que estaban ocupados en un culto de oración, o en otro tipo de servicio. Yo tenía el presentimiento de que algunos creyeran que podrían dejar puesta la Biblia debajo de la almohada de noche, y que al dormirse les iba a surgir por el mismo edredón los nombres de los reyes de Israel y de Judá. Créanme, que no se filtrarán por el edredón. Tenemos que consagrarnos y estudiar la Palabra de Dios. Cuando yo estudiaba en la universidad, un compañero de una clase bíblica decía, “Doctor, nos ha asignado una porción que es muy seca”. Sin perder un paso, el profesor le dijo, “Pues, mójela con un poquito del sudor de su rostro.” La Biblia debe ser estudiada y es muy importante que

veamos esto. No creo que El les esté revelando verdades a personas perezosas. Después de todo, ustedes nunca aprenderán los logaritmos, ni la geometría, ni el griego por sólo leer un capítulo sobre la materia antes de acostarse de noche.

Ahora, puedan quedar escandalizados cuando digo que no recomiendo la lectura devocional de la Biblia. Por un período de años he aprendido que muchísimas personas celebran fielmente lo que llaman la lectura devocional pero quedan desconocedores de la Biblia. Me hospedé con una familia por unos ocho días cuando estaba predicando en un pueblo de Tennessee. Celebramos la hora devocional todas las mañanas en el desayuno. Lastimosamente, el desayuno siempre se servía algo tarde, y Susita y Memo tenían prisa en salir para la escuela. Estoy seguro de que ellos ni aún supieron lo que se leía. El padre quería salir al trabajo, y por lo general leía una pequeña porción, y luego decía, “Pues, como no nos queda mucho tiempo, leeré esta porción que nos es conocida.” Y créanme, que a la verdad el tiempo fue corto. Al terminar la lectura, los dos niños salieron de la mesa como si hubieran sido tirados de una escopeta, y el padre salió casi tan rápido como ellos salieron. La madre quedó con la losa y yo me preguntaba si de veras ella oyó lo que se leyó, o no. Resolví allí mismo que en el hogar mío nunca celebraríamos la lectura devocional así. He tratado siempre de animar a los miembros de la familia mía que lean la Biblia por su propia cuenta. Aquella es la lectura que es provechosa.

Alguien dirá que tiene su lectura devocional de noche después de que se termina el día. Pero, ¿no es que la lee precisamente antes de acostarse, cuando ya se ha metido en la cama, y los ojos están para cerrarse, y luego vuelve a una porción de la Escritura y la lee? Mi amigo, no le es posible aprender la matemática así, ni la literatura, ni la Biblia. Hay que estudiar la Palabra de Dios. Creo que ha de leerla cuando puedan dedicarle tiempo. Si no encuentran tiempo, deben apartar unos 30 minutos, o una hora para ello. Si es que ustedes hacen las cosas casualmente como yo las hago, luego encontrarán que un día leerán unos 30 minutos, al próximo día leerán unos 5 minutos, y al otro día unas 2, o 3 horas. No dicto una lista larga de reglas particulares, pero sí creo que cada persona debe leer la Biblia por su propia cuenta. Creo que es importante animar a los niños que lean la Biblia. Hay personas que creen que deben de celebrar la lectura devocional juntos. Bien. Si es el método que Dios les guía leerla, léanla así. Pero, bien puedo garantizarles que no serán estudiantes inteligentes de la Biblia aún después de pasar 20 años leyéndola del método devocional. La Biblia es de ser estudiada inteligentemente.

Se ha dicho de Juan Wesley que era un hombre de un sólo libro. ¿Qué es lo que le hacía un hombre de un sólo libro? Pues, se levantaba todas las mañanas a las cuatro y a las cinco para leer la Biblia. Me dicen que leía la Biblia en 5 idiomas varios. Créanme que él sí estudiaba la Palabra de Dios. A ustedes y a mí nos hacen falta estudiar la Palabra. Nos falta sacar de ella su significación.

Esto me conduce a la cuarta guía:

4. MEDITA EN LA BIBLIA

La meditación es algo que Dios enseñaba a Su pueblo. La Palabra de Dios había de estar delante de los hijos de Israel todo el tiempo para que meditaran en ella.

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en

tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas. (Deuteronomio 6:6-9).

Esta es una declaración admirable la que el Señor nos ha dado. Les dijo que escribieran la Palabra de Dios en todas partes para que quedara grabada en sus corazones y vidas. En otras palabras, a dondequiera que vieran les era como mirar las vallas anunciadoras. No se puede pasear por nuestras calles y carreteras sin ver las vallas anunciadoras que hacen publicidad de las bebidas alcohólicas y los cigarrillos. Ahora se puede comprender porqué las personas hoy en día toman tanto licor, y porqué fuman cigarrillos. Es porque queda delante de su vista todo el tiempo. El Señor conoció la naturaleza humana. Nos conoce, y le mandó a Su pueblo poner la Palabra donde la verían. Estaba en sus postes, en sus puertas, la llevaron en los vestidos, y eran de hablar de ella cuando caminaban, cuando se sentaban, y cuando se acostaban. Dios exigió que Su pueblo meditara en la Palabra.

Ahora, ¿qué significa en verdad meditar en la Palabra de Dios? Hay una declaración muy interesante en el primer Salmo:

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. (Salmo 1:1, 2).

El meditar es reflexionar, recordar, y considerar una y otra vez. La vaca reflexiona cuando rumia. Ustedes saben que la vaca sale de mañana y apacienta en las horas cuando el pasto está refrescado. Luego, a la salida del sol, y cuando hace calor, la vaca se echa bajo un árbol, o sea para allí mismo en la sombra. La ve rumiando y se pregunta qué es lo que mastica la vaca. Ella quedará rumiando por una hora, o dos. Bueno, ella está meditando, mi amigo. Se dice que una vaca tiene varios estómagos. Por la mañana ella come el pasto algo de prisa, y lo acumula en uno de los estómagos. Luego, en la tarde cuando hace calor, medita en ello. Lo cambia de un estómago al otro, y en el proceso lo rumia bien de nuevo. Permítanme decirles que eso es lo que necesitamos aprender a hacer respecto a la Palabra de Dios. Hay que tomar lo que hemos leído y estudiado, y luego meditar en ella.

Al preparar yo un mensaje, muchas veces tomo un versículo de la Escritura y paso horas leyéndolo una y otras veces, y comprobando lo que otros han dicho tocante a ello, y simplemente lo vuelvo a leer. En fin, encuentro que una verdad nueva brotará de aquel pasaje. Oí decir al Doctor Harry Ironside que había escuchado un discurso sobre el Cantar de los Cantares, el cual lo dejó descontento. Dijo que leía el Cantar de los Cantares repetidas veces. En efecto, se arrodillaba rogándole al Señor que le diera un entendimiento de ello pues, no lo entendía. Lo leía una y otras veces por unas semanas y meses, y por fin, una nueva luz le salió de aquel libro. Ahora, cuando yo enseño el Cantar de los Cantares, por lo general doy la interpretación de él por dos razones: satisface la mente y el corazón mío más que cualquiera interpretación que haya oído yo, y también sé que el hombre que dio esa interpretación pasaba mucho tiempo en la meditación del libro.

Hay los que nos escriben diciendo que la esposa escucha nuestro estudio bíblico por radio en el hogar, y que el esposo lo escucha en el trabajo. En la hora de la cena los dos discuten lo que se enseñaba de la Biblia ese día. Esa es la meditación. Es repasarla repetidas veces.

¿Cuántos de ustedes, después de tener la lectura devocional, meditan en la misma porción durante el día? La mayoría la leen y luego se la olvidan. Pasan unos 30 minutos, y ellos ni recuerdan lo que se leía en el desayuno. O, si la leen de noche, se acuestan en la cama lo más rápido que les sea posible, apagan la luz, y se duermen olvidándose por completo. La meditación llega siendo un arte casi perdido en nuestra sociedad contemporánea. Francamente, la televisión en muchos hogares elimina la posibilidad de meditar, y está cambiando la vida espiritual de muchas familias. Una de las razones por la cual nuestras iglesias tienen una frialdad y una indiferencia en cuanto a la Palabra de Dios es simplemente debido a la falta de meditación en la Palabra de Dios.

Ustedes recordarán que aquel eunuco etíope que leía en Isaías mientras que iba por el camino. Realmente estaba estudiando Isaías porque había llegado a una porción que no entendía, y tuvo dificultad con ella. Como no sabía lo que significaba, la volvió a leer muchas veces. Aquí está un hombre, pues, el cual está leyendo y estudiando, y el Espíritu de Dios le abrirá la Palabra de Dios. Por eso, el Espíritu guió a Felipe al etíope para explicarle el capítulo. Le abrió un mundo nuevo y llegó a conocer a Cristo. La narración dice que siguió gozoso. ¿Qué era lo que le hizo regocijarse? Estaba meditando, mis amigos. Reflexionaba sobre el capítulo 53 de Isaías. ¿Jamás han meditado ustedes en aquel Cordero que fue llevado como oveja al matadero? ¿Quién era? Bajó a la tierra y se identificó con nosotros, los cuales nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino. Y Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. ¿Con cuánta frecuencia meditan sobre estas cosas? Bueno, el etíope sí meditaba. Siempre ha sido una cuestión de especulación en cuanto a lo que hizo el etíope después de confiar en Cristo. La tradición dice que regresó a su tierra y fundó la iglesia cóptica de Etiopía. Eso bien pueda ser, pero no sabemos si es verdad, o no. Lo interesante es que siguió gozoso, y eso nos hace saber que estaba meditando en la Palabra de Dios.

5. LEA LO QUE OTROS HAN ESCRITO ACERCA DE LA BIBLIA

Reconozco que esta gula pueda ser algo peligrosa porque tantas personas dependen simplemente de lo que han dicho otros acerca de la Biblia. Hay tantos libros que han salido hoy en día, los cuales dan mala enseñanza tocante a la Palabra de Dios. Hay que comprobar todo lo que se escribe por medio de la Biblia misma.

Sin embargo, es importante leer un buen comentario sobre cada libro de la Biblia. Se fijarán en que todos los bosquejos que les enviamos contienen una lista de ciertos libros que se recomienda para el estudio de cada libro de la Biblia. Hay muchos comentarios que han salido en castellano y el librero en la librería evangélica les ayudará a escoger los comentarios que les servirán de mucha ayuda. En realidad ustedes adquieren así la dulzura y estudio refinado de los siglos cuando leen los libros escritos por hombres que han sido guiados por el Espíritu de Dios. Debemos aprovecharnos de estos.

Hablen también con el librero en cuanto a las concordancias y los diccionarios bíblicos que hay para su estudio bíblico.

Ahora, todo maestro y predicador del Evangelio tiene una colección de libros que estudia y que son de mucha importancia. Alguien preguntará, ¿debo repetir palabra por palabra el texto que otro ha escrito? No, eso nunca se debe hacer a menos que nombre la obra que se copia. Pero, sí tiene el derecho de usar lo que otros han escrito. Me han dicho que unos de los mensajes míos son predicados por otros, y a veces no reconocen al autor de ninguna manera. En cuanto a mí, no me importa pero sí revela el carácter del individuo que hace uso de una materia ajena citándola palabra por palabra, y no la reconoce. Un profesor en el seminario resolvió este problema de la manera siguiente. Cuando le pregunté si debiera citar a otros escritores, o no, le decía, “Usted debe pacer en los pastos de todos, pero debe dar su propia leche.” Y eso quiere decir que han de leer lo que otros han escrito, pero es esencial que lo mediten bien para expresarlo del modo suyo. Sí, tienen el derecho de hacer eso. Lo importante es que debemos aprovecharnos del estudio de otros hombres sobre la Palabra de Dios.

6. OBEDEZCA LA BIBLIA

Para el entendimiento y el estudio de las Escrituras, la obediencia es esencial. Abram es un ejemplo de esto. Dios se le apareció cuando le llamó a salir de Ur de los caldeos, y de nuevo cuando estaba en la tierra prometida. Mas Abram huyó a Egipto cuando hubo hambre, y durante este tiempo Dios no tenía ninguna palabra para él. No fue hasta después de que Abram regresó a la tierra prometida que Dios se le apareció de nuevo. ¿Por qué? Por falta de la obediencia. Hasta que Abram obedeciera lo que Dios ya le había revelado, Dios no estaba dispuesto a revelarle una nueva verdad. Y así sucede con nosotros. Cuando obedecemos, Dios nos revela verdades nuevas.

Aún el Evangelio, el cual es dado para salvar nuestras almas, es dado para que lo obedezcamos. El documento más grande que ha sido escrito sobre el Evangelio es la epístola a los Romanos. Creo que encierra entre comillas el tema de la obediencia. Comienza con la obediencia en Romanos 1:5:

Y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre.

Y al final de la epístola, Pablo vuelve a la obediencia en su capítulo 16, y el versículo 26:

Pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe.

“Para que obedezcan a la fe” son las últimas palabras de Pablo en esta epístola. ¿Qué queda entre las comillas de la obediencia? Pues, nos presenta el documento más grande sobre lo que es el Evangelio, la gran sección doctrinal y la gran sección práctica. Verán que la última parte tiene que ver con deberes, lo que hemos de hacer. Pablo puso este asunto de la obediencia como unas comillas al Evangelio.

“Para que obedezcan a la fe”. Esto es donde se desviaron Adán y Eva. Ella no sólo escuchaba a Satanás, el enemigo de Dios, sino también desobedeció a Dios.

Obedecer a Dios es muy importante y debemos reconocer que Dios no continuará revelándonos verdades si llegamos a ser desobedientes. Debemos obedecer la Biblia si es que pensamos sacar provecho de la lectura de ella.

La obediencia también es importante porque hay personas que juzgan la cristiandad por la vida suya, y la mía, y nos miran hoy en día. Cowan bien ha dicho, “La mejor manera de defender el Evangelio es por vivir una vida digna del Evangelio.” Aquella es la manera de probar que es la Palabra de Dios.

Cuatro predicadores discutían los méritos de las varias traducciones de la Biblia. A uno le gustó mejor una versión porque tenía el lenguaje simple y bello. A otro le gustó aún otra porque era literal y dijo que llegó más próxima al texto hebreo y al griego. A otro le gustó una traducción moderna por su vocabulario corriente. El cuarto predicador quedó callado. Cuando le pidieron que expresara su opinión, contestó, “Me gusta mejor la versión de mi madre. La traducía a la vida, y era la versión más convincente que jamás he visto”.

Recordarán que Pablo escribió a los corintios:

Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. (II a Corintios 3:2, 3).

¡Cuán importante es obedecer la Palabra de Dios, obedecer la Biblia! Yo creo que hoy día los que son miembros de iglesias perjudican más la cristiandad que cualquier otro grupo. Esa es una de las razones hoy por la cual vemos toda esta rebelión fuera de la iglesia. Rebelión contra el establecimiento es rebelión contra la iglesia porque ella es el establecimiento. En un cartel que se llevaba durante una marcha de protesta se escribían cuatro palabras: “Iglesia —No; Jesús —Sí”. Francamente, no hay duda de que las vidas que llevan muchos cristianos causan que se aparten muchos de la iglesia hoy en día. Había un abogado en Inglaterra hace años a quien le preguntaban porqué no llegó a ser cristiano. Les respondió así, “Yo también podría haberme llegado a ser cristiano si no hubiera conocido a tantos que profesaban ser cristianos”. ¡Que lástima! Hemos de examinar nuestras vidas respecto a esto. ¡Cuan importante es obedecer la Palabra de Dios!

7. PARTICIPELA A OTROS

No sólo lean la Biblia; no sólo mediten en ella; no sólo lean lo que otros han escrito acerca de ella, sino también participenla a otros. Eso es lo que debemos hacer. Creo que llegarán a un punto de saturación en el estudio de la Palabra a menos que la participen a otros. Dios, por alguna razón, no les dejará retirarse de los hombres y llegar a ser un tipo de enciclopedia bíblica ambulante, sabiéndola toda mientras los demás quedamos ignorantes. Es por esa razón que declaró:

No dejando de reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. (Hebreos 10:25).

Dios nos ha mandado a ser testigos. Dijo, “Y me seréis testigos.” No dijo que hayamos de ser eruditos, ni enciclopedias ambulantes, ni libros de memoria. Hemos sido llamados a ser testigos hoy en día, y por lo tanto debemos de participar la Palabra a otros.

Aprendí esta lección cuando estaba en el seminario. Servía de pastor en una iglesia pequeña igual como también servían cinco de mis compañeros. Descubrimos al graduarnos que nos habíamos adelantado un año, por lo menos, a los otros miembros de la clase. ¿Por qué? ¿Éramos más inteligentes que los otros? No. Era porque habíamos participado lo que aprendíamos a otros. Dios hacía afluirnos mucho más que lo haría de otro modo.

Mi amigo, particípela.

Estas, luego, son las siete guías básicas que debemos seguir al tomar en las manos la Palabra de Dios:

- 1. Empiece con oración,**
- 2. Lea la Biblia,**
- 3. Estudie la Biblia,**
- 4. Medite en la Biblia,**
- 5. Lea lo que otros han escrito acerca de la Biblia,**
- 6. Obedezca la Biblia,**
- 7. Particípela a otros.**

Sinopsis de la Hermenéutica

La Hermenéutica por Gerardo Guevara Reyes

La Hermenéutica es una ciencia que debe ser conocida por todo predicador y por cada cristiano deseoso de ver "las maravillas de tu ley", de acuerdo a las palabras del salmista (Sal 116:18)

El vocablo hermenéutica tiene sus raíces en la palabra griega "hermenevein" que significa interpretar. de allí nace la definición de esta ciencia:

La Hermenéutica es el arte de interpretar los textos.

Es bueno destacar que todos los textos deben ser interpretados y por lo tanto cada uno de ellos tiene su propia hermenéutica. La Constitución de un país debe ser interpretada de una determinada manera y de allí la necesidad de las conocidas leyes interpretativas. Lo mismo sucede con un libro de cocina - es necesario interpretar su contenido de una forma distinta a otras clases de literaturas.

La Biblia es un libro muy especial, como veremos más abajo en la lección. Por eso también la Palabra de Dios necesita del arte de interpretar los textos - en este caso de la Hermenéutica Bíblica.

Veamos tres razones que hacen de La Biblia un libro diferente y que por lo tanto también nos lleva a afirmar la necesidad de conocer los principios de la hermenéutica para poder entender el mensaje bíblico más eficientemente.

En primer lugar, hay pasajes de Las Escrituras sumamente difíciles. El propio apóstol Pedro admite esta verdad en su segunda epístola cuando declara que hay textos "... difíciles de entender" (2 Ped 3:16)

En segundo lugar, La Biblia fue escrita durante un período de más de 1.600 años contando desde Moisés (¿Job?) hasta el apóstol Juan. Durante ese tiempo nos encontramos con escritores que tenían profesiones muy diferentes unas es de otras. Algunos eran reyes, otros militares. Los había pescadores; Lucas era médico y así sucesivamente. Cada uno de ellos utiliza expresiones propias de su vida cotidiana y del ambiente en el que se movía.

Además, los 66 libros canónicos incluyen diferentes tipos de escritos. Allí encontramos, por ejemplo, epístolas o cartas, pero también hay relatos históricos, poesía, escritos proféticos, biografías, etc. En resumen: nos enfrentamos a lugares, tiempos y situaciones muy distintas dentro de un mismo libro, lo cual nos exige una interpretación de lo que leemos.

En tercer lugar, el lenguaje utilizado por los escritores es muy diferente al que nosotros utilizamos día a día. Para muchos "enemigos" de La Biblia, justamente este aspecto es un argumento firme para refutar que

Las Escrituras sean La Palabra de Dios. Ellos se preguntan: ¿por qué razón utilizaría Dios un lenguaje tan complicado si su intención era la de comunicarse con el ser humano?

Es cierto que el lenguaje bíblico es sumamente rico en figuras, en expresiones simbólicas, en ideas e imágenes, que en muchos casos hacen de nuestra lectura todo un trabajo. Pero es bueno recordar además, que este lenguaje tan especial se ha adaptado fácilmente a las distintas culturas a lo largo de la historia de la humanidad, haciendo posible así la comprensión de La Palabra de Dios para todo aquel que la lee con un corazón sincero.

De ahí que el lenguaje utilizado por los escritores bíblicos, más que un argumento en contra, es un argumento a favor de La Palabra de Dios, que demuestra la gran sabiduría de un Dios que todo lo sabe y que realmente siempre ha tenido el deseo de comunicarse con la corona de su creación - el ser humano.

Como acabamos de ver, La Biblia es un libro muy especial. No se trata de simple literatura (como muchos profesores en la materia pretenden hacerle creer a sus estudiantes). La Biblia es un libro que ofrece verdades espirituales; verdades que tienen valor para nuestra vida terrenal como así también para toda la eternidad.

Por eso, para poder obtener el mayor provecho posible del estudio de éste libro único, es imprescindible que el lector tenga siempre presente en su estudio cinco características básicas.

1. SER RESPETUOSO

La Biblia es la revelación del Omnipotente; es el milagro permanente de la soberana gracia de Dios; es el código divino por el cual seremos juzgados en el día supremo; es el testamento sellado con la sangre de Cristo (Lund y Nelson).

El autor de la epístola a los Hebreos nos recuerda que "... La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que espada de dos filos" (Heb 4:12)

De estas dos citas se desprende la necesidad de ser respetuosos ante un libro cuyo valor jamás podremos entender en su totalidad.

2. SER HUMILDE

El tener prejuicios o el considerarse por demás sabio y entendido nos puede llevar la perspectiva correcta de lo que es La Biblia. No se trata de cosas humanas sino divinas y espirituales.

3. SER AMANTE DE LA VERDAD

Los nobles de Berea (Hech 17) nos dan un ejemplo que aún hoy deberíamos seguir. Para ellos no era suficiente escuchar con respeto al famoso Pablo. Tampoco bastaba con actuar en forma humilde y

atender a lo que el apóstol les pretendía enseñar. Para los nobles, lo único que tenía valor era la verdad. Por eso, luego de escuchar, escudriñaban Las Escrituras "... para ver si estas cosas eran así" (Hch 17:11), aunque ello no significa que pusieran en duda la palabra del apóstol. También para nosotros solamente la verdad comprobada debe dejarnos satisfechos.

4. SER PACIENTE

Como ya lo hemos visto, es un hecho que muchos pasajes bíblicos son oscuros, de difícil interpretación. El lograr comprenderlos puede llevar tiempo. Por eso Jesucristo mismo nos invitó a estudiar pacientemente La Biblia para encontrar la verdad acerca de Dios.

5. SER PRUDENTE

Si queremos aprender a nadar, no es aconsejable que nuestra primera clase de instrucción sea saltando desde un barco a las aguas del océano. Por el contrario: comenzaremos en una piscina donde hagamos pié para luego ir creciendo en el desafío.

Algo similar ocurre en nuestro estudio de La Biblia. Debemos comenzar por los textos más sencillos, y a medida que maduramos en nuestro conocimiento, iremos aumentando la dificultad de los pasajes a estudiar.

Aquí es bueno considerar además la ayuda que otros nos pueden brindar, como así también el constante requisito de acercarnos a las páginas bíblicas en oración, buscando en su Autor la guía necesaria para la buena interpretación.

Estamos de acuerdo en que La Biblia es un libro muy especial, entre otras cosas, por que su lenguaje no es el corrientemente utilizado por nosotros. Estamos también de acuerdo en que debemos interpretar esos pasajes difíciles de entender. Pero no podemos tener una interpretación privada.

Entonces, para simplificar en algo el estudio de los mismos, es que la Hermenéutica bíblica nos proporciona una serie de reglas. Si las seguimos tendremos las mejores posibilidades de alcanzar el éxito.

REGLA FUNDAMENTAL:

La Biblia es su propio intérprete

La historia de la humanidad en general, y de la iglesia en particular, está plagada de incidentes y catástrofes cuya causa directa ha sido la interpretación privada, por una persona o por un grupo, de distintos pasajes bíblicos. Los judíos rechazaron a Jesús; la Iglesia Católica y su idea del papado; los nazis y el holocausto del pueblo judío - buscando una raza perfecta - son sólo algunos ejemplos de esas catástrofes.

Por eso a nadie la debería sorprender la necesidad de seguir la regla

fundamental de la Hermenéutica bíblica, la cual nos expresa que La Biblia es el mejor intérprete de La Biblia.

De esto se desprende que ninguna doctrina puede llamarse bíblica si no incluye - dentro de sí - todo lo que el Sagrado Libro enseña respecto a un tema en particular. Antes de poder denominarla "una doctrina bíblica", se deben tener presentes todas las enseñanzas, mandatos y prohibiciones que hay en La Palabra de Dios en relación al tema en cuestión.

PRIMERA REGLA - Siempre que sea posible, tomemos las palabras en su sentido más común

Es muy fácil, sobre todo para quienes no tienen las mejores intenciones, darle a los textos bíblicos las más disparatadas interpretaciones. Es suficiente un poco de fantasía para tergiversar la verdad que La Escritura quiere enseñarnos. Por eso la validez de esta primera regla: siempre que nos fuere posible, debemos tomar las palabras por lo que son, sin forzarlas a un contenido que el autor no quiso darles.

Sin embargo es bueno que recordemos que muchos pasajes son oscuros y difíciles de entender. En las páginas bíblicas nos encontramos a menudo con expresiones y modismos propios de los idiomas originales, como así también figuras que pretenden ayudarnos a entender una verdad más profunda, una verdad espiritual. Es necesario interpretar entonces lo que leemos.

Consideremos un ejemplo:

En San Lucas 15:8 Jesús habla acerca de una mujer que perdió una dracma. Allí el Maestro nos relata el accionar de aquella mujer en procura de encontrar lo que había perdido. Si bien el relato es sencillo y pudo ser real, la intención de Jesús era enseñarle a sus oyentes una verdad más profunda.

Aquí la mujer representa al propio Cristo, quien se esmera en sobremanera para encontrar la moneda extraviada, que representa a cada ser humano que aún no ha tenido un encuentro con su Salvador y por lo tanto está perdido.

Resumiendo: siempre que sea posible, debemos tomar las palabras en su sentido más común. Pero eso no significa que siempre sea así - en ocasiones es imprescindible buscar la interpretación de lo que leemos.

SEGUNDA REGLA - Tomemos las palabras en el sentido que indica la frase

Muchas veces, la interpretación de lo que leemos está en la frase donde se incluye la palabra en estudio. Teniendo en cuenta el conjunto de la frase es probable que logremos comprender lo que se nos quiere enseñar.

Veamos un ejemplo.

La palabra FE tiene un significado primario - confianza. Sin embargo, al estudiar Las Escrituras podemos encontrarnos con pasaje donde la misma palabra FE puede significar cosas distintas.

En la carta a los Gálatas, por ejemplo, el apóstol Pablo menciona la palabra (Gál 1:23). Leyendo el conjunto de la frase comprendemos que Pablo aquí no se refiere a la confianza que podamos o no tener, sino la creencia o doctrina que el propio apóstol predicaba.

Por su parte, al escribirle a los romanos, Pablo utiliza la palabra FE pero con el significado de una convicción personal en relación a lo que comían (Rom 14:23)

Por último, el mismo apóstol - hablando en Atenas - usa la misma palabra FE para hablar de la prueba que Dios dió a la humanidad; la prueba que demostraba que Jesús era y es el Salvador y el futuro Juez de toda la creación (Hch 17:31).

Es decir: la misma palabra FE que generalmente recibe el significado de confianza, puede en las páginas bíblicas denotar creencia, convicción o prueba. La interpretación correcta la encontramos al aplicar la segunda regla, teniendo en cuenta el conjunto de la frase.

TERCERA REGLA - Tomemos en cuenta el contexto

En ocasiones no es suficiente que leamos y consideremos la frase. La interpretación que estamos buscando se encuentra fuera de esa frase y por eso se nos hace necesaria esta tercera regla que nos guía a estudiar el contexto.

El contexto no es otra cosa que lo que está antes y lo que está después de la frase en cuestión. O sea, lo que hacemos es ampliar - una vez más - el campo de estudio, siempre en busca de la comprensión adecuada.

Dentro del contexto podemos encontrar palabras o expresiones aclaratorias a lo que estamos estudiando. También es posible encontrar palabras sinónimas (semejantes) o palabras opuestas que nos marquen la interpretación correcta.

Veamos un par de ejemplos:

En su epístola a los efesios, Pablo escribe acerca de un misterio que le fué declarado (Ef 3:3). Al leer el contexto podemos llegar a la conclusión de que dicho misterio muestra la participación que los gentiles (los no judíos) tenían y tienen en los beneficios del Evangelio.

Por otra parte, en Romanos 6:23, el mismo Pablo utiliza palabras opuestas para enseñarnos lo que Dios no da. El apóstol habla de la paga que es la muerte, mientras que la dádiva (el regalo) de Dios es la

vida eterna, posible en Jesucristo nuestro Señor.

ES IMPORTANTE TENER EN CUENTA LA SIGUIENTE

ADVERTENCIA: las divisiones en capítulos y versículos que tenemos en nuestras Biblias, no fueron realizadas por los escritores bíblicos. Dichas divisiones surgieron muchos siglos más tarde para facilitar la lectura y el estudio de Las Escrituras.

Por dicha razón, el contexto de un pasaje que estamos estudiando no necesariamente lo vamos a encontrar en el mismo capítulo. A veces ese contexto está en un capítulo anterior o en el siguiente.

Ejemplo de esto es el llamado Capítulo del Amor (1a Cor 13) cuyo contexto incluye todo el capítulo 12 y además el capítulo 14, donde se nos habla de los dones del Espíritu Santo y del hablar en lenguas respectivamente. El resumen de este contexto está al final del capítulo 13: "... el mayor de ellos es el amor".

Además debemos considerar que a menudo se abren paréntesis en el relato bíblico. En medio del tratamiento de un determinado tema, se incluyen comentarios sobre otros asuntos. Dichos comentarios no forman parte del contexto a los efectos de nuestro estudio.

Un ejemplo de esto lo tenemos en Romanos. Los capítulos 9 al 11 son un paréntesis. El contexto del capítulo 12 está en los versículos del capítulo 8.

CUARTA REGLA - Averigüemos por qué y para quién se escribió

Cuando hemos agotado los recursos que nos brindan las reglas antes mencionadas, sin que por ello hayamos alcanzado éxito en nuestro estudio, no debemos desanimarnos. Aún hay más posibilidades de llegar a la interpretación correcta.

Como todo escrito, también los distintos libros canónicos, tenían al escribirse un cometido especial y un destinatario en particular. De ahí la necesidad de encontrar el por qué y el para quién fueron escritos - en primera instancia - los pasajes que estudiamos.

Expliquémoslo con un ejemplo:

La aparente contradicción que existe entre los escritos de Pablo y Santiago, en cuanto a la relación entre la fe y las obras como medio para alcanzar la salvación personal, se explica luego del estudio del cometido y el destinatario de las distintas epístolas.

Pablo escribe a la iglesia en Roma y expresa que "... el hombre es justificado por fe sin las obras ..." (Rom 3:28). Por su parte, Santiago pregunta con total franqueza: "¿De qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?" (Stgo 2:14)

Al estudiar la totalidad de ambas cartas, reconocemos que en el caso de Pablo, la enseñanza apunta a la doctrina de la salvación; el camino

que cada ser humano debe seguir para solucionar su situación con Dios. De ahí que se es "... justificado por fe".

Mientras tanto, Santiago ataca en su escrito a ciertos elementos que habían introducido desórdenes en la iglesia, pretendiendo enseñar que lo importante no era lo que se hacía o se dejaba de hacer con respecto al prójimo. La cuestión era creer, tener fe. Eso era suficiente. Y la pobreza o necesidad de los demás creyentes no era un asunto primario del cual preocuparse o por el cual sentirse responsable.

Sin embargo Santiago explica con meridiana claridad, que las obras son una consecuencia directa de la fe que se dice tener en Dios y que "... la fe sin obras es muerta" (Stgo 2:26).

Por ende, si no hay obras en favor del prójimo, tampoco puede haber fe. Y si no hay fe, entonces ninguno puede ser salvo. Remata su argumentación escribiendo que "Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras" (Stgo 2:18).

Como alguien lo explicó: "Pablo y Santiago defienden el mismo bastión - la salvación es por fe. Sin embargo lo hacen espalda contra espalda, ya que sus enemigos son distintos y vienen de direcciones opuestas".

Encontrar entonces por qué y para quién fué escrito un pasaje, puede llevar tiempo y necesita de un estudio cuidadoso del libro en cuestión. Es posible que sea necesario leer muchas veces un texto antes de que podamos ver claramente el cometido y el destinatario de un escrito.

QUINTA REGLA - Tomemos en cuenta los textos paralelos

Los pasajes paralelos son aquellos que tratan el mismo episodio o el mismo tema que estamos estudiando. Textos que hacen referencia el uno al otro. Tener en cuenta estos textos paralelos es imprescindible si queremos conseguir conocimientos más exactos en cuanto a una determinada doctrina. Y hay tres tipos distintos de textos paralelos.

Estudiemos esto.

1. Paralelos de palabras

El estudio de una misma palabra en diferentes textos bíblicos nos pueden permitir encontrar la interpretación correcta de lo que estamos estudiando. Una concordancia bíblica es la herramienta más apropiada para dar rápidamente con la ubicación de un paralelo de palabra.

ES IMPORTANTE TENER EN CUENTA LA SIGUIENTE ADVERTENCIA:

Los paralelos de palabras siempre deben ser buscados en un orden determinado. A saber:

A. Buscar el paralelo en el mismo libro

B. Buscar el paralelo en otros libros del mismo autor

C. Buscar en libros escritos en la misma época

D. Buscar en cualquier libro de La Biblia

La explicación de por qué esto debe ser así es sencilla: muchas palabras varían su significado de acuerdo al autor o de acuerdo a la época en que fuera escrito el pasaje bíblico. Siguiendo el orden mencionado, se evita el riesgo de una interpretación errónea (ejemplo de esto podría ser lo ya visto en cuanto a la palabra obras en las cartas de Pablo y de Santiago).

2. Paralelos de ideas

Muchas veces no alcanza con buscar en paralelo de palabras para aclarar un texto oscuro, sino que debemos buscar narraciones del mismo episodio o en enseñanzas sobre el mismo tema. Aquí estamos entonces ante un paralelo de ideas.

Un ejemplo:

Cuando en el Nuevo Testamento se habla de La Roca, ¿a quién se está refiriendo? ¿Es Cristo? ¿Es el apóstol Pedro? (Mat 16:18)

Al estudiar paralelos de ideas, veremos por un lado que Jesucristo se presenta a sí mismo como la piedra fundamental (Mat 21:42, 44). En otro paralelo, mientras tanto, es el propio Pedro quién escribe: "Acercándonos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa" (1a Ped 2:4). Estas palabras de Pedro refieren al Señor Jesús, como queda claramente expuesto en el versículo 3 del mismo capítulo.

Luego de un estudio de estos paralelos de ideas nos preguntamos: ¿podemos dudar de que La Roca del Nuevo Testamento es Jesucristo, el Mesías?

3. Paralelos de enseñanzas generales

En la Biblia encontramos grandes temas, importantes e interesantes. Podríamos mencionar la naturaleza de Dios, el cielo, los ángeles o el plan de la salvación como ejemplos. El estudio de estas enseñanzas generales no se realiza en un día o en una semana. Más bien se trata del continuo madurar del creyente gracias a su diaria relación con la Palabra de Dios.

Algún ejemplo de enseñanza general:

Dios se nos presenta en determinados textos bíblicos como omnipotente, presente en todas partes y conocedor de todas las cosas. Otras veces, sin embargo, se escribe de Dios como de alguien limitado en tiempo y espacio. Es natural entonces que nos preguntemos: ¿Es

esta una contradicción en La Biblia?

La respuesta es que de ninguna manera se contradicen estas enseñanzas.

Los últimos pasajes mencionados, los que hablan de un Dios aparentemente limitado, están allí para que podamos de alguna forma captar la idea de un Dios personal, preocupado por la suerte de cada individuo en particular. Un Dios que "se parece" a nosotros.

Pero eso no desecha la otra parte de la enseñanza general: la que muestra a un Dios todopoderoso, como el soberano del universo, ubicado sobre cualquier limitación a la que podamos estar expuestos nosotros, los seres humanos.

No olvidemos que Dios - y su santa palabra - siempre se adecua a las posibilidades humanas, para que la mujer y el hombre puedan conocer y seguir su voluntad.

La primera regla de la Hermenéutica bíblica nos enseñó que siempre que es posible, debemos tomar las palabras en su sentido más común. Esto no significa que siempre debemos tomar esas palabras al pie de la letra, ya que muchas veces el lenguaje bíblico incluye las llamadas figuras retóricas. A continuación intentaremos presentar esas figuras, propias de la literatura, para que al encontrarlas y reconocerlas en el estudio de Las Escrituras, podamos llegar a una interpretación correcta del mensaje que nos brinda.

ES BUENO TENER EN CUENTA ESTA ADVERTENCIA:

Las figuras retóricas cumplen siempre la función de ilustrarnos las verdades espirituales a fin de que las podamos entender fácilmente y ser así confirmados en nuestra fe. Las figuras retóricas, por lo tanto, **¡NUNCA SIRVEN COMO FUNDAMENTO PARA UNA DOCTRINA BÍBLICA!**

Antes de comenzar el estudio de cada figura en particular, simplemente deseo expresar que los nombres de las mismas pueden resultar - a veces - algo complicados. No olvide sin embargo que lo importante es reconocer el funcionamiento de la figura retórica, y no tanto el nombre que lleva. Preste el estudiante por ello mucha atención a los ejemplos que acompañan las definiciones.

1. LA METÁFORA

La metáfora tiene por base una semejanza que existe entre dos objetos. Esta es una de las figuras retóricas más comunes tanto en La Biblia como en la literatura en general. Por ello es que encontramos muchos ejemplos en las páginas bíblicas.

EJEMPLO:

En el Evangelio de Juan, el Señor Jesús dice "Yo soy la vid verdadera"

(Jn 15:1). Si obviamos que aquí hay una metáfora, no nos queda otra cosa que una afirmación algo extraña y absurda de Cristo, quién al parecer dice ser una parra. Al conocer que aquí el Maestro hace uso de una metáfora, podemos a continuación rescatar cuál es la verdad espiritual que se nos quiere enseñar. Para eso podemos plantearnos las siguientes preguntas: ¿para qué sirve la vid? ¿qué función cumplen los pámpanos (vers 5) que a ella están unidos? La vid sirve para comunicar savia - y por ende vida - a los pámpanos, quienes a su vez llevan el fruto que se espera de la planta.

De la misma manera funcionan otras metáforas bíblicas tales como "Yo soy el pan vivo" (Jn 6:51); "Vosotros sois la luz del mundo" (Mat 5:14) y "Tu eres mi roca y fortaleza" (Sal 71:3).

2. LA SINÉCDOQUE

En ésta figura se utiliza la parte de algo para hablar del todo, o viceversa (el conjunto para referirse en realidad sólo a una parte del mismo).

EJEMPLO:

En el Evangelio de Lucas leemos que "... se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado" (Luc 2:1). Esto es una sinécdoque donde el todo se pone por la parte. El edicto promulgado no involucraba a todos los habitantes de la tierra, sino que solamente se incluían a quienes vivían en la zona gobernada por Augusto César - es decir el todo por la parte.

Otros ejemplos se pueden encontrar en Sal 16:9 y en 1 Cor 11:26.

3. LA METONIMIA

Para definir la metonimia, digamos que se pone la causa por el efecto.

EJEMPLO:

También en Lucas leemos cómo Jesús les dice a sus discípulos y a los fariseos que le escuchaban: "A Moisés y los profetas tiene: óiganlos" (Luc 16:29). En el época de Jesús, tanto Moisés como los profetas mencionados, ya habían fallecido desde hacía ya mucho tiempo. ¿Qué es lo que Jesús quiere decir entonces? El Maestro se refiere a que pueden recurrir a los escritos que tanto Moisés como los profetas han dejado: el Pentateuco y los libros proféticos. Es decir: estamos ante una metonimia ya que Jesús menciona la causa (las personas) refiriéndose en realidad al efecto (los libros escritos por dichas personas).

4. LA PROSOPOPEYA

Hemos dicho ya que las figuras retóricas que estamos estudiando no son propias únicamente de La Biblia, sino que las encontramos en toda clase de literatura. La prosopopeya es una de estas figuras que a

menudo se utilizan en los libros para niños. A la prosopopeya también la podemos llamar personificación. Y de acuerdo a éste último nombre, la definición es que en la prosopopeya se personifican objetos dándoles cualidades propias de los seres humanos.

EJEMPLO:

En el Antiguo Testamento el profeta Isaías escribe: "Los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso" (Is 55:12). ¿Se imagina un cerro cantando o un olivo aplaudiendo? Por supuesto que no. Aquí no se trata de una situación real, sino de una prosopopeya. Se le dan a los montes y a los árboles cualidades propias de los seres humanos: cantar y aplaudir.

Si desea estudiar otro ejemplo, podrá encontrar uno en Salmos 85, versículos 10 y 11.

5. EL APÓSTROFE

Las características del apóstrofe son muy similares a las de la prosopopeya o personificación. La gran diferencia es que en el apóstrofe se le dan cualidades humanas a personas que no están presentes o que incluso ya han muerto.

EJEMPLO:

Veamos un ejemplo bien claro en La Biblia. David, al enterarse de la muerte de su hijo Absalón, exclama: "Hijo mío, Absalón, hijo mío ... quién me diera que muriera yo en tu lugar ..." (2 Sam 18:33). El rey David le está dando la cualidad humana de oír a una persona que ni estaba presente ni estaba en vida. Su hijo Absalón ya había muerto y por lo tanto estamos aquí ante la figura retórica apóstrofe.

Se encuentran otros ejemplos en Jueces 5:2 y en Mateo 23:37.

6. LA IRONÍA

De las 20 figuras que estudiaremos, tal vez la ironía sea la más sencilla de entender, por la sencilla razón de que es una figura que nosotros utilizamos a menudo cuando hablamos. En la ironía decimos una cosa pero queremos en realidad decir lo contrario. Por ejemplo: tu podrías decir "¡Qué fáciles que son las figuras retóricas" cuando en realidad lo que quieres expresar es todo lo contrario - que el estudio de las mismas es algo difícil.

EJEMPLO:

En Las Escrituras también encontramos ironías. Pablo escribe sobre "... aquellos grandes apóstoles" (2 Cor 11:5) refiriéndose a quienes en Corinto enseñaban falsas doctrinas. Lo que el apóstol pretende con sus palabras, no es alabar la actitud y las enseñanzas de aquellos personajes, sino que muy por el contrario, pretende desacreditarlos.

haciendo uso de una ironía.

En 1 Reyes 18:27 y en Job 12:2 podrás encontrar otros ejemplos de ironías.

7. LA PARADOJA

Esta figura retórica implica una afirmación contraria a la opinión común. Dicho en otras palabras: yo digo una cosa pero todos los demás afirman lo contrario.

EJEMPLO:

Uno de los ejemplos bíblicos más notables tiene como autor al propio Jesús. Al enseñarle a sus discípulos, el Maestro dijo; "... es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios" (Mat 19:24). Si estudiamos además el contexto en el cual está inmerso el texto - el relato del joven rico - sacamos entonces una profunda enseñanza sobre la importancia que tenía - ¡y tiene! - el ser discípulo de Cristo y el predicar el Evangelio

Otros ejemplos de paradojas: mateo 18:3 y Lucas 14:26.

8. LA HIPÉRBOLE

Para dar una explicación algo simplificada, digamos que la hipérbole es una exageración, tanto hacia lo mucho como hacia lo poco.

EJEMPLO:

En el libro de Números podemos leer la descripción dada por los espías de Israel luego de su reconocimiento de la Tierra prometida. "También vimos allí gigantes ... y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas" (Núm 13:33). Si bien la diferencia de estatura entre los moradores de aquella tierra y los israelitas podía ser considerable, al decir que eran "como langostas" no es más que una exageración, en este caso hacia lo poco. Es decir: estamos ante una hipérbole.

Otros ejemplos se encuentran en Deuteronomio 1:28 y en Juan 21:25.

ES BUENO CONSIDERAR ESTA ADVERTENCIA:

Si bien decimos que la hipérbole es una exageración, recordemos que es sólo para poder entender más fácilmente la función de la figura retórica. La exageración como tal es una mentira (falta a la verdad, pretendiendo hacer creer a la persona que escucha algo que no es cierto) ... ¡y la mentira es pecado! Sin embargo, al utilizar una hipérbole, no tenemos la intención de engañar a nadie, sino simplemente la de hacer más accesible la comprensión de lo que deseamos explicar.

9. LA ALEGORÍA

En la alegoría encontramos una serie de metáforas unidas entre sí por un relato. Es muy sencillo descubrir la presencia de esta figura retórica ya que es imposible tomar dicho relato al pie de la letra. Debemos interpretar las metáforas para encontrar el significado correcto.

EJEMPLO:

En la Biblia no hay muchos ejemplos de esta figura retórica. Uno de ellos está presente en las palabras del propio Jesús, las cuáles podemos leer en el capítulo 6 de San Juan. Allí, a partir del versículo 51, el Maestro dice entre otras cosas: "Yo soy el pan vivo ... si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre ... el que come mi carne y bebe mi sangre ...". Todas estas son metáforas que Jesucristo menciona en un solo relato, logrando así una alegoría. Al buscar la interpretación correcta a cada una de las metáforas, podremos alcanzar el conocimiento de las verdades espirituales que Jesús pretende enseñar

10. LA FÁBULA

También en este caso estamos ante un relato. La diferencia con la figura anterior, es que la fábula es un conjunto de prosopopeyas o personificaciones enlazadas entre sí por un relato. Es común encontrar este tipo de expresiones en la literatura infantil - alcanza con recordar, por ejemplo, Caperucita Roja y el Lobo Feroz.

EJEMPLO:

En los textos bíblicos no es frecuente el uso de fábulas. Una de las pocas que existen se encuentra en 2 Reyes. Allí leemos: "El cardo que está en el Líbano envió a decir ... y pasaron las fieras que están en el Líbano, y hollaron el cardo" (14:9). Aquí se le proporcionan al cardo las cualidades humanas de mandar y de ser agraviado. Es un relato con personificaciones que definen por eso una fábula.

11. EL ENIGMA

El enigma no es otra cosa que una adivinanza. En el caso de los enigmas bíblicos se cumple siempre una regla: la solución de esa adivinanza está en las propias páginas de La Biblia. Ya sea inmediatamente después del enigma o en algún otro sitio del libro bíblico que estamos leyendo. Pero siempre la solución correcta está en La Biblia, y por lo tanto, no hay lugar para interpretaciones basadas en fantasías personales.

EJEMPLO:

Sansón acostumbraba utilizar enigmas cuando les hablaba a los filisteos. Un ejemplo de esto se encuentra en Jueces 14:14 donde leemos: "Del devorador salió la comida, y del fuerte salió dulzura". La solución a esa adivinanza está unos versículos más adelante: "¿Qué cosa más dulce que la miel? ¿Y qué cosa más fuerte que el león?"

(vers 18).

12. EL TIPO

En esta figura retórica encontramos hechos, personas u objetos que existen en el presente pero que además nos muestran algo semejante en el futuro (cuando decimos presente nos estamos refiriendo al tiempo en que fué redactado por el escritor bíblico). De las 20 figuras que estamos estudiando, esta quizás sea de las más importantes. Es utilizada con frecuencia en La Biblia y siempre ilustra verdades espirituales muy importantes, pilares dentro de las doctrinas del cristianismo. De ahí que sea importante su estudio.

EJEMPLOS:

Veamos primeramente cuatro ejemplos de la figura retórica tipo:

1. En Números 21:9 leemos acerca de la serpiente de bronce que levantó Moisés en el desierto. Este es un tipo, ya que apunta a lo que Cristo haría en el futuro por toda la humanidad al ser clavado en la cruz (Juan 3:14).
2. En el libro de Jonás encontramos la historia de aquel profeta. Leemos de cómo Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches (Jon 1:17). Este es también un tipo que apunta hacia Cristo y su tiempo en la tumba (Mat 12:40).
3. En el relato de la primer pascua del pueblo judío, encontramos la mención del animal a sacrificar, el cordero de la pascua - un animal sin defecto (Ex 12:5). Este es un tipo de Cristo como El Redentor (1 Cor 5:7)
4. Finalmente, en el Antiguo Testamento se habla del lugar santísimo del tabernáculo adonde nadie más que el Sumo sacerdote podía entrar una vez al año (Ex 26:33). Ese lugar es tipo del cielo, una realidad futura a la cuál todos tenemos acceso hoy mismo (Heb 10:19).

Ahora que hemos visto estos ejemplos, tengamos bien presentes las siguientes advertencias:


1. La figura retórica tipo solamente se puede encontrar en el Antiguo Testamento. ¡No hay tipos en el Nuevo Testamento! Lo que sí encontramos allí (y es más, tiene que estar allí) es el antitipo, o sea el cumplimiento de la figura retórica tipo.
2. La figura retórica tipo es siempre menor en importancia a su antitipo o cumplimiento.
3. Un mismo tipo puede tener varios antitipos o cumplimientos. Por eso es necesario un cuidadoso estudio de estas figuras.
4. Debemos recordar que esta figura está en el texto bíblico solamente para ayudarnos a comprender una verdad espiritual, para ilustrar la


enseñanza. ¡Nunca un tipo puede ser usado como base de una doctrina bíblica!


13. EL SÍMBOLO


Al usar un símbolo, lo que hacemos es representar alguna cosa o algún hecho utilizando otra cosa u otro hecho conocido. En Las Escrituras encontramos un lenguaje sumamente rico en símbolos y el estudio de los mismos es siempre pertinente.


EJEMPLOS:


 Águila - Representa el poder y la vida penetrante (Dt 32:11)


 Ancla - Representa la esperanza (Heb 6:19)


 Bosque - Símbolo de ciudad o reino (Is 10:18)


 Cedro - La fuerza y la perpetuidad (Sal 104:16)

 Esmeralda - Representa, al igual que el ancla, la esperanza

 Lepra - En La Biblia es símbolo de pecado asqueroso (Is 1:6)

 Lirio - Símbolo de hermosura y pureza

 Lluvia - La influencia divina (Stgo 5:7)

 Sangre - Símbolo de la vida (Gén 9:4)

 Zorra - Representa el engaño, la astucia (Luc 13:32)

14. LA PARÁBOLA

Una de las figuras retóricas más conocidas para los lectores de La Biblia, ya que Jesús acostumbraba enseñar a las multitudes mediante la utilización de parábolas. Podemos definir una parábola como un relato o cuento que trata de hechos naturales que han ocurrido o que podrían ocurrir. Esta es al mismo tiempo la gran diferencia con otros relatos que ya hemos visto (alegoría o fábula), los cuáles tratan de situaciones que no se pueden dar en la realidad.

EJEMPLO:

Tenemos muchos ejemplos en el Nuevo Testamento, de los cuáles podemos mencionar la parábola de la oveja perdida; el hijo pródigo o el fariseo y el publicano. En todos los casos se trata de relatos comunes a través de los cuales el Señor Jesús pretende inculcar verdades eternas y espirituales. Muchas veces la interpretación correcta de la parábola está en el mismo texto, dada por Jesús mismo.

15. EL SÍMIL

Esta figura retórica recibe su nombre de una palabra latina - *similis* - que significa semejante o parecido. Para definir el símil, digamos que se trata de una comparación entre dos cosas para resaltar una de ellas, donde siempre está presente una característica definida: la palabra "como". Esta palabra "como" puede estar tanto al comienzo de la frase como también en el medio de ella.

EJEMPLOS:

Isaías 55:9: "Como son más altos los cielos que la tierra, así son más altos mis caminos que vuestros caminos ...". Los caminos de Dios y de los hombres son aquí comparados con el cielo y la tierra, donde guarda la misma relación de importancia.

Otro ejemplo, ahora de Jeremías 23:29: "¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová?". En este caso, donde la palabra "como" aparece en el medio de la frase, la comparación es evidente.

Otros ejemplos se encuentran en Salmos 103:11; en Isaías 1:18 y en Santiago 1:6 (en éste último caso la palabra como está sustituida por su sinónimo semejante).

16. LA INTERROGACIÓN

Al igual que cuando describimos la ironía, debemos afirmar que la interrogación es una de las figuras retóricas que nosotros utilizamos a diario en nuestro lenguaje común. La interrogación es una pregunta que tiene la peculiaridad de no necesitar respuesta, ya que la misma interrogación encierra una conclusión evidente. ¿Verdad que entendiste esta definición? Aquí estamos ante una interrogación. La pregunta ha sido formulada y la misma encierra lo que el autor de la misma considera es la única respuesta posible: Sí, claro que entendí.

EJEMPLOS:

También en Las Escrituras, por supuesto, encontramos la interrogación. En el libro del Génesis, 18:25, por ejemplo, Abraham pregunta: "El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?". De esta interrogación se desprende una respuesta evidente: ¡Por supuesto que sí!

Consulte otros ejemplos bíblicos: Lucas 22:48 y Hebreos 1:14.

17. LA ANTÍTESIS

En un diccionario encontramos la siguiente definición: La antítesis es una figura que consiste en contraponer una frase o palabra a otra de contraria significación. Esta figura es muy efectiva y su utilización es frecuente en La Biblia.

EJEMPLOS:

Uno de los muchos casos está en el libro de Deuteronomio. Allí

leemos: "Mira, yo he puesto delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal" (30:15). Como en todos los casos de antítesis, quien escucha o lee la misma queda en la posibilidad - o responsabilidad si se quiere - de elegir.

El Señor Jesús también utilizó en ocasiones esta figura retórica. En Mateo, capítulo 7, encontramos un ejemplo: "... porque ancha es la puerta, y espaciosos el camino que lleva a la perdición ... porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida ..." (vers. 13 y 14). Otra vez queda claro que los oyentes reciben la oportunidad de elegir entre dos posibilidades.

Estudie también en ejemplo en Romanos 6:23.

18. LA GRADACIÓN

También conocida como climax, la gradación implica una escala de significado ascendente o descendente. La función de esta figura es la de recalcar el desarrollo de la enseñanza en cuestión.

EJEMPLO:

Una de las grandes gradaciones más importantes de La Biblia la encontramos en Romanos 8. Allí, a partir del versículo 15 leemos: "Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud ... sino que habéis recibido el espíritu de adopción ... somos hijos de Dios ... también herederos ... y coherederos con Cristo ..." (vers. 15 al 17). Paso a paso vamos viendo en esta gradación como nuestro propio ser ha pasado de la esclavitud a ser coherederos con el propio Jesús.

Otra impactante (por su contenido) ejemplo de gradación se encuentra en Filipenses 2:5 al 11.

19. EL PROVERBIO

En todas las culturas encontramos proverbios. ¿Quién no ha oído hablar de los proverbios chinos, los árabes o los proverbios hindúes? El proverbio es un dicho que contiene siempre una enseñanza cuyo fin es hacer de mi una mejor persona.

EJEMPLOS:

En La Biblia encontramos muchos ejemplos. Tan es así que tenemos todo un libro bíblico denominado de esta forma. También en el Nuevo Testamento hallamos ejemplos, generalmente relatados a la cultura hebrea. De allí que no siempre sea sencilla su correcta interpretación, y muchas veces debemos recurrir a algún tipo de diccionario bíblico, o volumen de historia, para poder descubrirla. Es bueno mencionar también, que para la correcta interpretación de un proverbio, es imprescindible aplicar la tercera regla de la hermenéutica bíblica: "Tomemos en cuenta el contexto".

Y aquí ahora algunos ejemplos en el Nuevo Testamento: "Médico,

cúrate a ti mismo" (Luc 4:23). "No hay profeta sin honra sino en su propia tierra ..." (Mar 6:4)

ES BUENO TENER EN CUENTA UNA ADVERTENCIA:

Un proverbio no es lo mismo que un refrán popular, como por ejemplo "dos por tres llueve". Este refrán, si bien es conocido, no tiene por qué ser cierto - es más, ¡no lo es! - y además no comprende ninguna enseñanza de utilidad que haga de nosotros mejores individuos.

20. EL ACRÓSTICO

Seguramente el estudiante ha visto alguna vez la puesta en escena de un acróstico. Acostumbra suceder - en las iglesias - en las fiestas navideñas de la Escuela Dominical o de La Hora Feliz. Un grupo de niños se presentan con un cartel cada uno en sus manos donde ha sido pintada una letra. Las palabras que luego pronuncian comienzan con la letra que llevan en su propio cartel, y entre todos, logran conformar la palabra clave que puede ser Navidad o Jesús o alguna otra.

EJEMPLOS:

El acróstico es una figura retórica poco utilizada en la literatura bíblica. Es más: hasta donde hemos podido averiguarlo, hay solamente cinco acrósticos en toda La Biblia. Los mencionamos.

1. Salmo 119. Si lo observa en su Biblia, podrá notar que dicho salmo está dividido en 22 estrofas. Cada una de esas estrofas comienza con una de las letras del idioma hebreo (Alef, Bet, etc). Dado que esas letras no son las mismas que en el español, al traducir el texto del hebreo no tenemos ningún acróstico en nuestras Biblias en castellano.

2. Algo similar a lo anteriormente mencionado sucede en los últimos 22 versículos del capítulo 31 de libro de Proverbios (el llamado "Himno a la Mujer Virtuosa"). Allí, cada versículo comienza con una de las letras del alfabeto hebreo.

3. Lamentaciones 1. Un nuevo acróstico donde cada versículo comienza con una de las letras del alfabeto hebreo.

4. Lamentaciones 2. Un nuevo acróstico similar al anterior.

5. Lamentaciones 3. Uno más, con la diferencia de que en este, cada tres versículos se comienza con una letra del alfabeto hebreo. (Si bien los capítulos 4 y 5 también constan de 22 versículos cada uno, los mismos no son acrósticos en el idioma hebreo).

¿Qué es un hebraísmo?

Es una expresión o juego de palabras propio del idioma hebreo. Dado que normalmente no estamos familiarizados con dicho lenguaje, se hace necesario tener algunas nociones básicas para descubrir los

hebraísmos que surgen de la lectura y el estudio bíblico.

De los hebraísmos más utilizados en Las Escrituras se destacan:

1. Era costumbre de los hebreos llamar a una persona, hijo o hija de aquello que la caracterizaba en un modo especial. Por eso al leer "hijo de paz" (Luc 10:6) se refiere a una persona pacífica y bien dispuesta; al leer "hijos de desobediencia" (Ef 5:6) se está hablando de personas insubordinadas.

2. Muchas veces se usaba la negación para afirmar algo. "... no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió ..." (Juan 5:30).

3. Con frecuencia los hebreos usaban los nombres de los padres al referirse a sus descendientes. Vemos un ejemplo de ello: "Maldito sea Canaán" leemos en Génesis 9:25. Quienes aquí son malditos son los descendientes de Canaán.

Otro ejemplo se puede leer en Salmos 14:7.

Hay mucho más que podríamos incluir dentro de los hebraísmos (como ser la utilización específica de algunas cifras en el lenguaje hebreo - cuando el hebreo contaba personas, siempre contaba los varones - no incluyendo las mujeres y los niños), pero con lo anteriormente expresado es suficiente para comprender y reafirmar que La Biblia es un libro muchas veces difícil de interpretar.

Sin embargo, si se actúa de acuerdo a las cinco características básicas que vimos al comienzo; si se ponen en práctica las reglas de la Hermenéutica bíblica; si se tienen en cuenta las distintas figuras retóricas y también los hebraísmos que hemos estudiado, entonces todo creyente tiene las mejores posibilidades de encontrar "las maravillas de la ley de Dios".

Cualidades del Intérprete

La Hermenéutica por M.S. Terry

INTRODUCCION

La Hermenéutica es la ciencia de la interpretación. Dicho nombre se aplica, generalmente, a la explicación de documentos escritos y, por este motivo, puede definirse más particularmente a la Hermenéutica como la ciencia de interpretación del lenguaje de los autores. Esta ciencia da por sentado el hecho de que existen diversas modalidades de pensamiento, así como ambigüedades de expresión; y tiene por oficio hacer desaparecer las probables diferencias que puedan existir entre un escritor y sus lectores, de modo que éstos puedan comprender con exactitud a aquél.

La Hermenéutica Bíblica, o Sagrada, es la ciencia de interpretación del Antiguo y Nuevo Testamentos. Siendo que estos dos documentos difieren en forma, lenguaje y condiciones históricas, muchos escritores han considerado preferible tratar por separado la Hermenéutica de cada uno de ellos. Y siendo el Nuevo Testamento la revelación más plena, así como la más moderna, su interpretación ha recibido mayor y más frecuente atención. Pero es asunto discutible si ese tratamiento separado de los dos testamentos es lo mejor. Es asunto de la mayor importancia el observar que, desde el punto de vista cristiano, el Antiguo Testamento no puede ser plenamente comprendido sin la ayuda del Nuevo. El misterio del Cristo, cosa que en otras generaciones no se hizo conocer a los hombres, fue revelado a los apóstoles y profetas del N. Testamento (Efes. 3: 5) y esa revelación arroja inmensa claridad sobre muchos pasajes de las Escrituras Hebreas. Por otra parte, es igualmente cierto que sin un conocimiento perfecto de las Antiguas Escrituras es imposible tener una interpretación científica del Nuevo Testamento. El lenguaje mismo del Nuevo Testamento, aunque pertenece a otra familia de lenguas humanas, es notablemente hebreo. El estilo, la dicción y el espíritu de muchas partes del Testamento Griego, no pueden apreciarse debidamente por quienes no estén relacionados con el estilo y espíritu de los profetas hebreos. También tenemos el hecho de que abundan en el A. T. los testimonios a Cristo (Luc 24: 27-44; Juan 5: 39; Actos 10: 43) la ilustración y el cumplimiento de los cuales sólo pueden verse a la luz de la Revelación Cristiana. En fin, la Biblia, en su conjunto, es una unidad de hechura divina y existe el peligro de que al estudiar una parte de ella descuidando, relativamente, otra parte, caigamos en métodos equivocados de exposición. Las Santas Escrituras deben estudiarse como un conjunto, porque sus diversas partes nos fueron dadas de muchas maneras (Heb. 1: 1) y, tomadas en conjunto, constituyen un volumen que, en una forma notable, se interpreta a sí mismo.

La Hermenéutica tiende a establecer los principios, métodos y reglas que son necesarios para revelar el sentido de lo que está escrito. Su objeto es dilucidar todo lo que haya de oscuro o mal definido, de manera que, mediante un proceso inteligente, todo lector pueda darse cuenta de la idea exacta del autor.

La necesidad de una ciencia de interpretación es cosa que se impone en vista de las diversidades mentales y espirituales de los hombres. Aun el trato personal entre individuos de una misma nación e idioma a veces se hace difícil y embarazoso a causa de los diferentes estilos de pensamiento y de expresión. El mismo apóstol Pedro halló en las epístolas de Pablo cosas difíciles de entender (2 Pedro 3: 16) . Pero especialmente grandes y variadas son las dificultades para entender los escritos de los que difieren de nosotros en nacionalidad y en lengua. Aun los eruditos se hallan divididos en sus tentativas por descifrar e interpretar los registros del pasado. Únicamente a medida que los exegetas vayan adoptando principios y métodos comunes de procedimiento, la interpretación de la Biblia alcanzará la dignidad y seguridad de una ciencia establecida; pues si alguna vez el ministerio divinamente asignado de la reconciliación, ha de realzar el perfeccionamiento de los santos y la edificación del cuerpo de Cristo, de manera de traer a todos a la obtención de la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios (Efes. 4: 12-13) ello debe hacerse

por medio de una interpretación correcta y un empleo eficaz de la Palabra de Dios. La interpretación y aplicación de esa Palabra debe descansar sobre una ciencia sana y manifiesta de la Hermenéutica.

CUALIDADES DEL INTÉRPRETE

En primer lugar, el intérprete de las Escrituras, y, en realidad, de cualquier libro que sea, *debe poseer una mente sana* y bien equilibrada; ésta es condición indispensable, pues la dificultad de comprensión, el raciocinio defectuoso y la extravagancia de la imaginación, son cosas que pervierten el raciocinio y conducen a ideas vanas y necias. Todos esos defectos, y aun cualquiera de ellos, inutiliza al que los sufre para ser intérprete de la Palabra de Dios. Un requisito especial del intérprete es la rapidez de percepción. Debe gozar del poder de asir el pensamiento de su autor y notar, de una mirada, toda su fuerza y significado. A esa rapidez de percepción debe ir unida una amplitud de vistas y claridad de entendimiento prontos a coger no sólo el intento de las palabras y frases sino también el designio del argumento. Por ejemplo: al tratar de explicar la Epístola a los Gálatas, una percepción rápida notara el tono apologético de los dos primeros capítulos, la vehemente audacia de Pablo al afirmar la autoridad divina de su apostolado y las importantes consecuencias de sus pretensiones. Notará, también, con cuánta fuerza los incidentes personales a que se hace referencia en la vida y ministerio de Pablo entran en su argumento. Se apreciará vivamente la apasionada apelación a los "¡gálatas necios!", al principio del capítulo tercero y la transición natural, desde ese punto a la doctrina de la Justificación. La variedad de argumento y de ilustración en los capítulos tercero y cuarto, y la aplicación exhortatoria y los consejos prácticos de los dos últimos capítulos también saltarán a la vista; y entonces, la unidad, el intento, y la derechura de toda la epístola estarán retratados ante el ojo de la mente como un todo perfecto, el que se irá apreciando más y más, a medida que se añada atención y estudio a los detalles y minucias.

El intérprete debe ser capaz de *percibir rápidamente lo que un pasaje no enseña, así como de abarcar su verdadera tendencia*.

Un intelecto vigoroso no estará desprovisto de poder imaginativo. En las descripciones narrativas se deja lugar para mucho que no se dice, y abundan hermosos pasajes en las Escrituras que no pueden ser debidamente apreciados por personas carentes de poder imaginativo. El intérprete fiel frecuentemente debe transportarse al pasado y pintar para su propia alma las escenas de los tiempos antiguos. Debe poseer una intuición de la naturaleza y de la vida humana que le permita clocarse en lugar de los escritores bíblicos y ver y sentir como ellos. Pero, a veces, ha acontecido que los hombres dotados de mucha imaginación han sido expositores poco seguros. Una fantasía exuberante se halla expuesta a errar en el juicio, introduciendo conjeturas y fantasías en lugar de exégesis válida. La imaginación corregida y bien disciplinada se asocia al poder de la concepción y del pensamiento abstracto, hallándose así en aptitud de formar, si se le piden, hipótesis para usarlas en ilustraciones o en argumentos.

Pero, sobre toda otra cosa, un intérprete de las Escrituras necesita un *criterio sano y sobrio*. Su mente debe tener la competencia necesaria para analizar, examinar y comparar. No debe dejarse influir por significados ocultos, por procesos espiritualizantes ni por plausibles conjeturas. Antes de pronunciarse, debe pesar todos los pro y los contra de alguna posible interpretación; debe considerar si sus principios son sostenibles y consecuentes consigo mismos; debe balancear las probabilidades y llegar a conclusiones con las mayores precauciones posibles. Es dable entrenar y robustecer un criterio semejante, un discernimiento lleno de fina observación, y no debe economizarse trabajo en constituirlo en un hábito de la mente, tan seguro como digno de confianza.

Los frutos de semejante discernimiento serán la corrección y la delicadeza. El intérprete del libro sagrado hallará la necesidad de estas cualidades para descubrir las múltiples bellezas y excelencias esparcidas en rica profusión por sus páginas. Pero tanto su gusto como su criterio deben recibir la instrucción necesaria para discernir entre los ideales verdaderos y los falsos. La honestidad a toda costa, así como la sencillez de la gente del mundo antiguo, hieren muchos tontos refinamientos de la gente moderna. Una sensibilidad exagerada halla, a veces, motivos para ruborizarse por algunas expresiones que en las

Escrituras aparecen sin la más mínima idea de impureza. En tales casos, el gusto correcto leerá de acuerdo con el verdadero espíritu del escritor y de su época.

En la interpretación de la Biblia, en todas partes hallamos que se da por sentado que ha de hacerse uso de la razón. La Biblia viene a nosotros en la forma del lenguaje humano, apela a nuestra razón y juicio; invita a la investigación y condena una incredulidad ciega. Debe ser interpretada como cualquier otro volumen, mediante una rígida aplicación de las mismas leyes del lenguaje y el mismo análisis gramatical. Aun en aquellos pasajes de los que puede decirse que se hallan fuera de los límites a que alcanza la razón, en el reino de la revelación sobrenatural, compete al criterio racional el decir si realmente la revelación de que se trata es sobrenatural. En asuntos que están más allá del alcance de su visión, puede la razón, con argumentos válidos, explicar su propia incompetencia y por la analogía y diversas sugerencias demostrar que hay muchas cosas que están fuera de su dominio, las que, a pesar de ello, son verdaderas y enteramente justas, y deben aceptarse sin disputas. De esta manera la razón misma puede ser eficaz para robustecer la fe en lo invisible y eterno.

Pero es conveniente que el expositor de la Palabra de Dios cuide de que todos sus principios y sus procedimientos de raciocinio sean sanos y tengan consistencia propia. No debe colocarse sobre premisas falsas. Debe abstenerse de dilemas que acarreen confusión. Sobre todo, debe evitar el precipitarse a establecer conclusiones faltas del debido apoyo. No debe jamás dar por sentado lo que sea de carácter dudoso o esté en tela de juicio. Todas esas falacias lógicas deben, necesariamente, viciar sus exposiciones y constituirle en un guía peligroso. El empleo correcto de la razón en la exposición bíblica se hace visible en el proceder cauteloso, en los principios sólidos adoptados, en la argumentación firme y concluyente, en la sobriedad del ingenio desplegado y en la integridad honesta y llena de consistencia propia mantenida en todas partes. Semejante ejercicio de la razón siempre se hará recomendable a la conciencia piadosa y al corazón puro.

En adición a las cualidades que hemos mencionado, el intérprete debiera ser "apto para enseñar" (2 Tim. 2: 24). No sólo debe ser capaz de entender las Escrituras sino también de exponer a otros, en forma vívida y clara, lo que él entiende. Sin esta aptitud, todas sus otras dotes y cualidades de poco o nada le servirán. Por consiguiente, el intérprete debe cultivar un estilo claro y sencillo, esforzándose en el estudio necesario para extraer la verdad y la fuerza de los oráculos inspirados de manera que los demás los entiendan fácilmente.

Cualidades Espirituales

Ante todo, el intérprete necesita una disposición para buscar y conocer la verdad. Nadie puede emprender correctamente el estudio y exposición de lo que pretende ser la revelación de Dios, estando su corazón influido por preocupaciones contra tal revelación o sí, aun por instante, vacila en aceptar lo que su conciencia y su criterio reconocen como bueno. El intérprete debe tener un deseo sincero de alcanzar el conocimiento de la verdad y de aceptarla cordialmente una vez alcanzada. El amor de la verdad debiera ser ferviente y ardiente, de modo que engendre en el alma entusiasmo por la Palabra de Dios. El exegeta hábil y profundo es aquel cuyo espíritu Dios ha tocado y cuya alma está avivada por las revelaciones del cielo. Ese fervor santificado debe ser disciplinado y controlado por una verdadera reverencia. "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría". (Proverb. 1: 7). Tiene que existir un estado devoto de la mente al mismo tiempo que el puro deseo de conocer la verdad. Finalmente, el expositor de la Biblia necesita gozar de una comunión viva con el Espíritu Santo. Por medio de una profunda experiencia del alma debe alcanzar el conocimiento salvador que es en Cristo; y en proporción a la profundidad y plenitud de tal experiencia, conocerá la vida y la paz de la "mente del Espíritu" (Rom. 8: 6). De modo que quien quiera conocer y explicar a otros "los misterios del "Reino de los cielos" (Mat. 13: 11) debe entrar en bendita comunión con el Santo. Nunca debe dejar de orar (Efes. 1: 17-18) "que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de gloria le dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de él, alumbrados los ojos de su corazón para que sepa cuál sea la esperanza de su vocación y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros, los que creemos".

Métodos de Interpretación

METODOS DE INTERPRETACION

La historia de la exposición bíblica, tal como se la descubre en las obras de los grandes exegetas y críticos, nos muestra los diversos métodos que han prevalecido en varios períodos. Indudablemente, al través de los siglos, el sentido común de los lectores ha aceptado el significado obvio de las principales partes de la Biblia; pues, como lo hace notar Stuart: "Desde el primer instante en que un ser humano se dirigió a otro, mediante el uso del lenguaje, hasta la hora actual, las leyes esenciales de la interpretación fueron, y han continuado siéndolo-, un asunto práctico. La persona a quien se hablaba, siempre ha sido un intérprete en cada caso en que ha oído y entendido lo que se le decía. Por consiguiente, toda la raza humana es, y siempre ha sido, intérprete. Esto es una ley de su naturaleza racional, inteligente y comunicativa". La mayor parte de los métodos de explicación erróneos y absurdos tienen su origen en falsas ideas acerca de la Biblia misma. Por una parte hallamos una reverencia supersticiosa por la letra de la Escritura, lo que induce a escudriñar en busca de tesoros de pensamiento escondidos en cada palabra; por otra parte, los prejuicios y suposiciones hostiles a las Escrituras han engendrado métodos de interpretación que pervierten, y a menudo contradicen, las declaraciones más claras de las Escrituras. Las antiguas exposiciones judaicas del Antiguo Testamento exhiben numerosos métodos absurdos de interpretación. Por ejemplo, las letras de una palabra eran reducidas a su valor numérico; luego se buscaba alguna otra palabra o declaración que contuviera las mismas letras en otro orden, u otras letras que sumaran el mismo valor numérico y, halladas, se consideraban las dos palabras como equivalentes en significado. El valor numérico de las letras que, en hebreo, componen el nombre "Eliezer", es trescientos dieciocho, igual al número de los siervos de Abraham (Gén. 14: 14) de lo cual se infería que el mayordomo de Abraham, Eliezer, era tan poderoso solo como los otros trescientos. Y así, por medio de ingeniosas manipulaciones, toda forma gramatical rara, todo caso de pleonasma o de elipsis, o el empleo de cualquier partícula aparentemente superflua, se la hacía contribuir algún significado notable. Es fácil ver que métodos tan caprichosos necesariamente tenían que envolver la exposición de las Escrituras en la mayor confusión.

Y sin embargo, los eruditos rabinos que tales métodos empleaban buscaban por estos medios demostrar las múltiples excelencias y sabiduría de sus libros sagrados. Así que el estudio de las antiguas exégesis judías es de muy poco valor para dar con el verdadero significado de las Escrituras. Los métodos de procedimiento son fantásticos y arbitrarios y alientan el hábito pernicioso de escudriñar los oráculos de Dios con objetos que sólo tiene en vista el satisfacer curiosidades insanas. Pero para ilustrar antiguas opiniones judías, especialmente para la elucidación de ciertas doctrinas y costumbres y, a veces, para la crítica del texto hebreo- los comentarios de los rabinos pueden ser de mucha utilidad.

El método alegórico de interpretación obtuvo prominencia, desde temprano, entre los judíos de Alejandría.

Generalmente se atribuye su origen a la mezcla de la filosofía griega con las concepciones bíblicas acerca de Dios. Muchas de las teofanías y de los antropomorfismos del Antiguo Testamento repugnaban a las mentes filosóficas; de allí el esfuerzo por descubrir detrás de la forma exterior una sustancia interna de verdad. A menudo se trataron las narraciones bíblicas como los mitos griegos, explicándolas, ora como una incorporación histórica, ora como una incorporación enigmática de las lecciones morales y religiosas. El representante más distinguido de la interpretación alegórica judía, fue Filón, de Alejandría, y un mal ejemplo de sus alegorizaciones se halla en las siguientes observaciones acerca de los ríos del Edén (Gén 2:10-14). Dice Filón:

Con estas palabras Moisés se propone bosquejar las actitudes particulares. Y también ellas son cuatro en número: prudencia, templanza, valor y justicia. Ahora bien, el río mayor, del cual fluyen los cuatro ramales, es la virtud genérica, a la que ya hemos llamado bondad; y los cuatro ramales son el mismo

número de virtudes. La virtud genérica, por consiguiente, deriva su principio del Edén, que es la sabiduría de Dios, la que se regocija y alegra y triunfa, deleitándose y honrándose en una sola cosa, su Padre, Dios. Y las cuatro virtudes particulares son ramas de la virtud genérica, la cual, como un río, baña todas las buenas acciones de cada una, con una abundante corriente de beneficios".

Alegorías análogas abundan en las primitivos padres cristianos. Así vemos que Clemente de Alejandría, comentando sobre la prohibición mosaica de comer el cerdo, el halcón, el águila y el cuervo, hace la siguiente observación: "El cerdo es el emblema de la codicia voluptuosa y sucia, de alimento... El águila indica latrocinio, el halcón injusticia y el cuervo voracidad". Acerca de Éxodo 15: 1, "Jehová se ha magnificado... echando en la mar al caballo y su jinete". Clemente observa: "Al efecto brutal y con muchos miembros, la codicia, con el jinete montado, que da las riendas a los placeres, lo lanza al mar, arrojándolos a los desórdenes del mundo". Así también Platón, en su libro acerca del alma (Timaeus), dice que "el cochero y el caballo que dispararon (la parte irracional, que se divide en dos, en cólera y en concupiscencia) caen; de modo que el mito da a entender que fue por medio de la lascivia de los corceles que Phaethon fue arrojada".-

El método alegórico de interpretación se basa en una profunda reverencia por las Escrituras y un deseo de exhibir sus múltiples profundidades de sabiduría. Pero se notará inmediatamente que su costumbre es desatender el significado común de las palabras y dar alas a toda clase de ideas fantásticas. No extrae el significado legítimo del lenguaje del autor sino que introduce en él todo lo que al capricho o fantasía del intérprete se le ocurre. Como sistema, pues, se coloca fuera de todos los principios y leyes bien definidos.

En bastante estrecha alianza con la Interpretación Alegórica hallamos a la Mística, según la cual deben buscarse múltiples profundidades y matices de significado en cada palabra de la Biblia. Por lo tanto los interpretes alegóricos, muy naturalmente, caen en muchas cosas que deben clasificarse con las teorías místicas. Clemente de Alejandría sostenía que las leyes de Moisés contienen un cuádruplo significado, el natural, el místico, el moral y el profético. Orígenes sostenía que como la naturaleza humana consiste en cuerpo, alma y espíritu, así también las Escrituras tienen un correspondiente triple sentido: el corporal o literal, el psíquico o moral y el espíritu, al que él, más tarde distingue como alegórico, tropológico y anagógico. En la primera parte del siglo IX, el erudito Rhabanus Maurus recomendaba cuatro métodos de exposición, el histórico, el alegórico, el anagógico y el tropológico. Observa él:

"Por medio de éstos, la madre Sabiduría alimenta los hijos de su adopción. A los jóvenes y los de tierna edad concede bebida, en la leche de la historia; a los que se han aprovechado de la fe, alimento en el pan de la alegoría; a los buenos, a los que luchan esforzándose en buenas obras, les da una porción que satisface en el rico nutrimento de la tropología. A aquellos, en fin, que se han elevado sobre el nivel común de la humanidad, por medio de un menosprecio de las cosas terrenas y han avanzado a lo más elevado por medio de deseas celestiales, les da la sobria embriaguez de la contemplación teórica en el vino de la anagogía... La Historia, que narra ejemplos de hombres perfectos, excita al lector a imitar la santidad de ellos; la alegoría lo excita a conocer la verdad en la revelación de la fe; la tropología lo alienta al amor a la virtud por el mejoramiento de la moral; y la anagogía promueve los deseos de felicidad eterna por la revelación de goces eternos... Puesto que parece- que mediante estos cuatro modos de entendimiento las Escrituras descubren todas las cosas secretas que hay en ellas, debiéramos considera cuándo deben ser entendidas según uno de esos modos; según los cuatro juntos".

Entre los intérpretes místicos podemos colocar también al famoso Emmanuel Swedenborg, quien sostenía la existencia de un triple sentido de las Escrituras, de acuerdo con lo que él titulaba "la Ciencia de las Correspondencias". Así como hay tres cielos, el bajo, el medio y el superior, así hay tres sentidos en la Palabra: el natural o literal, el espiritual y el celestial. Dice él:

"La Palabra en su letra, es como una alhajera, donde vemos, en orden, piedras preciosas, perlas y diademas; y cuando un hombre aprecia la Palabra santa y la lee para provecho de su vida, los pensamientos de su mente son, comparativamente, como quien tiene en sus manos semejante mueble y lo envía hacia el cielo; y en su ascensión se abre y las cosas preciosas que en él hay llegan a los ángeles, quienes se deleitan

profundamente al verlas y examinarlas. Este deleite de los ángeles se comunica al hombre y forma consorcio y también una comunicación de percepciones".

Explica el mandamiento: "No matarás" (Ex. 20 13), primeramente en su sentido natural, como prohibiendo el asesinato y también el acariciar pensamientos de odio y de venganza; en segundo lugar, en sentido espiritual, como prohibiendo "portarse como diablo y destruir el alma de un hombre"; y, en tercer lugar, en el sentido celestial los ángeles entienden por matar, el aborrecer al Señor y la Palabra.

Algo semejante al místico es el modo de exposición Pietista, según el cual el intérprete pretende ser guiado por "una luz interna", recibida como "una unción del Santo" (1 Juan 2: 20) . Las reglas de la gramática y el significado y el uso común se abandonan, sosteniéndose que la Luz interna del Espíritu es el Revelador permanente e infalible. Algunos de los últimos pietistas de Alemania, así como los cuáqueros de Inglaterra y de Norte América, se han dado, especialmente, a esta manera de manejar las Escrituras. Naturalmente, debiera suponerse que esta santa luz interna nunca se contradiría ni guiaría a sus seguidores a diversas exposiciones de un mismo texto, pero las interpretaciones divergentes e irreconciliables prevalecientes entre los adherentes de este sistema demuestran que la tal "luz interna" no merece confianza: Como los sistemas alegórico y místico, de interpretación, el Pietismo admite la santidad de las Escrituras y busca en ellas lecciones de vida eterna, pero en cuanto a principios y reglas de exégesis es más ilegal e irracional. El alegorista profesa seguir ciertas analogías y correspondencias pero el cuáquero pietista es ley para sí mismo, de modo que su propio sentimiento o fantasía subjetivos es lo que pone fin a toda controversia. El se establece como un nuevo oráculo, y en tanto que profesa seguir la palabra escrita de Dios, establece su propio *dicho* como otra revelación. Es muy natural que semejante proceder nunca se podrá recomendar al sentido común ni al juicio racional.

Un método de exposición que debe su origen al famoso J. S. Semler, padre de la escuela destructiva del Racionalismo Alemán, es conocido con el nombre de Teoría del Acomodamiento. Según ella, las enseñanzas bíblicas acerca de los milagros, el sacrificio vicario y expiatorio, la resurrección, el juicio eterno y la existencia de ángeles y demonios, deben considerarse como acomodamientos a las ideas supersticiosas, las preocupaciones y la ignorancia de la época. De esta manera se hacía a un lado todo lo sobrenatural. Semler se obstinó en la idea de que debemos distinguir entre religión y teología y entre la piedad personal y la enseñanza pública de la Iglesia. Rechazó la doctrina de la inspiración divina de las Escrituras y sostuvo que como el Antiguo Testamento fue escrito para los judíos, cuyas ideas religiosas eran estrechas y erradas, no podemos aceptar sus enseñanzas como una regla general de fe. Sostenía él que el Evangelio según Mateo fue preparado para judíos que estaban fuera de Palestina, así como el de Juan fué escrito para cristianos saturados, en mayor o menor grado, de cultura griega. Pablo, al principio, se adaptó a las modalidades judías de pensamiento con la esperanza de atraer al Cristianismo a muchos de sus compatriotas; pero, fracasando en su propósito, se volvió a los gentiles y alcanzó gran distinción al presentar el Cristianismo como una religión para todos los hombres. Por consiguiente, los diferentes libros que componen las Escrituras habían tenido por objeto, únicamente, servir a una necesidad del momento y muchas de sus declaraciones pueden, sin mayores trámites, hacerse a un lado como falsas.

La objeción fatal para este método de interpretación es que, necesariamente, impugnan la veracidad y el honor de los escritores sagrados y aun el del mismo Hijo de Dios, pues los representa a todos en connivencia para disimular los errores y la ignorancia del pueblo y para confirmarles a ellos y a todos los lectores de la Biblia en tales ignorancias y error. Admitir semejante principio en nuestras exposiciones de la Biblia significaría desprendernos de nuestras anclas y dejarnos llevar, mar afuera, por sobre las revueltas aguas de la conjetura y la incertidumbre.

Aunque sea de paso, debemos mencionar lo que generalmente se llama la Interpretación Moral, y que debe su origen al célebre filósofo Kant. La prominencia que da a la razón pura y al idealismo mantenido en su sistema metafísico, conducen, naturalmente, a la práctica de hacer inclinar las Escrituras a las exigencias preconcebidas de la razón porque aunque toda la Escritura sea dada por inspiración de Dios, tiene por su valor y propósito prácticos la mejora moral del hombre. De aquí que cuando del sentido literal e histórico de un pasaje no pueda extraerse ninguna lección moral provechosa que se recomiende a la razón práctica, estamos en libertad de hacerla a un lado y de dar a las palabras un significado compatible con la

religión de la razón. Se sostiene que tales exposiciones no deben ser acusadas de faltas de sinceridad, por cuanto no debe presentárselas como el significado estricto de los sagrados escritores sino, únicamente, como un significado que ellos, probablemente, pudieron haber intentado dar. El único valor real de las Escrituras es ilustrar y confirmar la religión de la razón.

Fácil es ver que semejante sistema de interpretación, que públicamente desconoce el sentido gramatical e histórico de la Biblia, no puede tener reglas dignas de confianza o consistentes. Al igual que los métodos místico y alegórico, deja todo librado a la fe o a la fantasía del intérprete.

Tan expuestos a la objeción y a la crítica son todos esos métodos de interpretación que no hay por qué sorprenderse si los vemos reemplazados por otros extremos. De todas las teorías racionalistas, la Naturalista es la más violenta y radical. Una aplicación rígida de esta teoría la hallamos en el Comentario del Nuevo Testamento, por Paulus, en el que se sostiene que el crítico bíblico debiera siempre hacer distinción entre lo que son hechos y lo que son meras opiniones. Acepta la verdad histórica de las narraciones de los evangelios pero sostiene que la manera de explicarlas es asunto de opinión. Rechaza toda agencia sobrenatural en los asuntos humanos y explica los milagros de Jesús ora como actos de bondad, ora como demostraciones de pericia médica, o como ilustraciones de sagacidad y tacto personales, registrados en la narración de una manera característica de la época y de las opiniones de los diversos escritores. El caminar de Jesús sobre las aguas, era, simplemente, una caminata por la playa; el bote estuvo todo el tiempo tan cerca de la orilla, que cuando Pedro saltó al agua, Jesús pudo alcanzarle y salvarle desde la playa. La excitación fue tan grande y tan profunda la impresión sobre los discípulos, que les pareció que Jesús, milagrosamente, había caminado sobre las aguas e ido en su auxilio.

El milagro aparente de alimentar a cinco mil personas con cinco panes, se realizó, sencillamente, por el ejemplo que Jesús ordenó a sus discípulos que dieran, de distribuir a los que les rodeaban de las pocas provisiones que tenían. Este ejemplo fue pronto seguido por otros grupos y se halló que había comida más que suficiente para todos. Lázaro no murió realmente; sufrió un desmayo y se le creyó muerto. Jesús sospechó estas cosas y, llegando a la tumba en el momento oportuno, halló confirmada su suposición; y su sabiduría y poder, en este caso, hicieron una impresión profunda y duradera.

Se vio inmediatamente que este estilo de exposición anulaba las leyes racionales del lenguaje humano al mismo tiempo que minaba la credibilidad de toda la Historia. Por otra parte exponía los libros sagrados a toda clase de sátiras. Sólo por muy corto tiempo despertó algún interés.

El Método Naturalista de interpretación fue seguido por el Mítico. Su más distinguido representante fue David Federico Strauss, cuya "Vida de Jesús", publicada primeramente en 1835, creó profunda sensación en el mundo cristiano. La teoría mítica, tal como Strauss la desarrolló y la aplicó rígidamente, era una aplicación lógica y consistente que se hacía a la exposición bíblica de la doctrina de Hegel (panteísta) de que la idea de Dios y del absoluto no brota milagrosamente ni se revela en el individuo, sino que se desarrolla en la conciencia de la humanidad. Según Strauss, la idea mesiánica se desarrolló gradualmente en las expectativas y anhelos de la Nación Judía y en la época en que Jesús apareció ella estaba alcanzando su completa madurez. El Cristo había de surgir de la línea de David, nacer en Bethlehem, ser un profeta semejante a Moisés y hablar palabras de infalible sabiduría. Su época había de estar llena de señales y maravillas. Se abrirían los ojos de los ciegos, se destaparían los oídos de los sordos y las lenguas de los mudos cantarían. Entre estas esperanzas y expectativas apareció Jesús, un israelita de notable belleza y fuerza de carácter, quien, por su excelencia y sabia conducta hizo una poderosa impresión sobre sus amigos y allegados. Después de su fallecimiento, sus discípulos no sólo cedieron a la convicción de que debió resucitar de entre los muertos sino que empezaron a asociarse con todos sus ideales mesiánicos. El argumento de ellos era: "Tales y tales cosas deben haber pertenecido a Cristo: Jesús era el Cristo; por consiguiente, tales y tales cosas le acontecieron". La visita de los sabios del Oriente fué sugerida por la profecía de Balaam acerca de la "estrella de Jacob" (Núm. 24: 17). La huída de la santa familia a Egipto fué sacada de la huida de Moisés a Madian y la masacre de los niños de Bethlehem, de la orden del faraón que ordenó destruir todos los varoncitos que nacieran a los israelitas en Egipto. La alimentación milagrosa de los cinco mil, con unos cuantos panes, fue un arreglo de la historia del maná tomada del A. Testamento. La transfiguración en el Monte se tomó de los relatos acerca de Moisés y de Elías en el Monte

de Dios. En fin, Cristo no instituyó la Iglesia Cristiana ni envió su Evangelio a los pueblos según lo relata el N. Testamento; antes bien, el Cristo de los evangelios fue la creación mítica de la Iglesia primitiva. Unos adoradores entusiastas revistieron la memoria de aquel hombre, Jesús, con todo lo que pudiera engrandecer su nombre y su carácter como el Mesías del mundo. Pero el análisis crítico debe determinar lo que es hecho y lo que es ficción. A veces puede ser imposible trazar la línea divisoria.

Entre los rasgos mediante los cuales debemos distinguir el mito, Strauss da los siguiente ejemplos: Una narración no es histórica (1) cuando sus declaraciones son irreconciliables con las leyes conocidas y universales que rigen el curso de los acontecimientos; (2) cuando es inconsecuente consigo misma o con otros relatos de la misma cosa; (3) cuando los actores conversan poéticamente o en discurso de elevado lenguaje, inadecuado a su educación y posición; (4) cuando la sustancia esencial, lo fundamental de un asunto de que se da cuenta, es inconcebible en sí mismo o se halla en notable armonía con alguna idea mesiánica de los judíos de aquella época.

No es necesario que entremos en una exposición detallada de las falacias de esta teoría mítica. Basta el observar, sobre las cuatro reglas enumeradas, que la primera niega, dogmáticamente, la posibilidad del milagro; la segunda (especialmente en manos de Strauss) supone, virtualmente, que cuando dos relatos difieren entre sí, ambos deben ser falsos. La tercera carece de valor mientras no se demuestre claramente, en cada caso, lo que es apropiado o conveniente y lo que no lo es; y en cuanto a la cuarta, si se la reduce a último análisis, resulta simplemente una apelación a las nociones subjetivas que uno posea. A estas consideraciones debe añadirse el hecho de que el Jesús que los evangelios nos describen es sumamente distinto del concepto judío de su época, acerca del Mesías. Es demasiado perfecto y maravilloso para ser el producto de la fantasía humana. Los mitos sólo surgen en épocas no históricas y eso, largo tiempo después de la persona o acontecimiento que representan; en tanto que Jesús vivió y realizó sus maravillosas obras en el período más crítico de la civilización griega y de la romana. Por otra parte los escritos del N. Testamento se publicaron demasiado pronto, después de la aparición actual de Jesús, lo que impide la incorporación de semejante desarrollo mítico como Strauss pretende. Esforzándose por demostrar de qué manera la Iglesia, espontáneamente, originó al Cristo de los evangelios, toda esta teoría nos deja a oscuras, sin mostrarnos causa o explicación suficiente del origen de la Iglesia y del Cristianismo mismo. La interpretación mítica no ha tenido aceptación entre los estudiantes cristianos y tiene muy pocos adeptos en la época actual.

Los cuatro métodos de interpretación últimamente mencionados pueden, a una, ser designados como racionalistas; pero bajo este nombre caben también otros que armonizan con la teoría naturalista, la mítica, la moral y la acomodativa, en cuanto a negar el elemento sobrenatural de la Biblia. Los métodos peculiares por medio de los cuales los señores F. C. Baur, Renán, Schenkel y otros críticos racionalistas, han tratado de retratar la vida de Jesús y de explicar el origen de los evangelios, de los Actos y de las Epístolas, frecuentemente envuelven principios igualmente peculiares de interpretación. Siga embargo, todos estos escritores proceden con suposiciones que, de hecho, dan por sentado lo que está en discusión entre naturalistas y supranaturalistas. Pero todos difieren entre sí notablemente. Baur rechaza la teoría mítica de Strauss y halla en los partidos petrin y paulino de la Iglesia Primitiva el origen de muchos de los escritos neotestamentarios. Estos partidos o facciones surgieron con motivo de la abolición de ceremonias del A. Testamento y del rito de la circuncisión. A los Actos de los Apóstoles los considera como el monumento de pacificación entre estos partidos rivales, efectuada en la primera parte del siglo segundo. Representa al libro, en su mayor parte, como una ficción, en la cual su autor, discípulo de Pablo, representa a Pedro como el primero en predicar a los gentiles, y a Pablo como conformándose a diversas costumbres judías, asegurándose, en tal forma, una reconciliación entre los cristianos petrin y paulinos. Por su parte, Renán sostiene una teoría legendaria acerca del origen de los evangelios y atribuye los milagros de Jesús, al igual que las maravillas de los santos medioevales, en parte a la ciega adoración y al entusiasmo de sus adeptos y, en parte, al fraude piadoso. Schenkel trata de hacer inteligibles la vida y el carácter de Cristo despojándolo de lo divino y milagroso y presentándonos simplemente a un hombre.

Es justo hacer notar que todas estas teorías racionalistas se destruyen una a la otra. Strauss le pinchó el parche al método naturalista de Paulus y Baur demostró que la teoría mítica de Strauss es insostenible. Renán se pronuncia contra las teorías de Baur y demuestra lo manifiesto del fraude de

pretender que las facciones petrina y paulina sean la explicación del origen de los libros del N. Testamento, a la vez que esos libros expliquen lo de las facciones. El propio método de crítica, de Renán, parece ser completamente sin ley, y sus observaciones llenas de ligereza y capciosas han hecho que muchos de sus lectores le consideren falto de toda convicción seria o sagrada y como hombre listo para emplear cualquiera clase de medios con tal de lograr su fin. Lo vemos continuamente introduciendo en las Escrituras sus propias ideas y haciendo decir a sus escritores lo que, probablemente, jamás soñaron. Por ejemplo, supone que el hombre rico fue al lugar de sufrimiento porque era rico y que Lázaro fue glorificado a causa de su extrema pobreza. Muchas de sus interpretaciones se basan en las suposiciones más insostenibles y son indignas de tomarlas en serio para refutarlas. El resultado lógico está mucho más allá de su exégesis, en las cuestiones fundamentales de un Dios personal y de una providencia predominante.

El desarrollo de la filosofía especulativa por medio de Kant, Jacobi, Herbart, Fichte, Schelling y Hegel ha ejercido un influjo profundo sobre las mentes críticas de Alemania y ha afectado el estilo y métodos exegéticos de muchos de los grandes estudiantes bíblicos del siglo XIX. Esta filosofía ha tendido a hacer intensamente subjetiva la mente alemana y ha impulsado a no pocos teólogos a mirar tanto la Historia como las doctrinas en relación con alguna teoría preconcebida, más bien que en sus aspectos prácticos sobre la vida humana. Así vemos que los métodos críticos de Reuss, Kuenen y Wellhausen, en su tratamiento de la literatura del A. Testamento parecen basados, no tanto en un examen ingenuo de todo el contenido de los libros sagrados de Israel, como sobre la aplicación de la filosofía de la historia humana a los libros. Un estudio desapasionado de las obras de estos críticos induce a creer que los argumentos detallados con que pretenden sostener sus posiciones, no son los verdaderos pasos del camino andado para alcanzar sus primeras conclusiones. Los varios ataques a la autoridad mosaica del Pentateuco se ven claramente que ha sido una sucesión de arreglos. Una teoría crítica ha dado lugar a otra como en los ataques a la credulidad de los evangelios; y los métodos empleados son especialmente de la naturaleza de un alegato especial para mantener una teoría preconcebida. Reuss, en el prefacio de su gran obra acerca de la Historia de las Escrituras Judías nos dice que su punto de vista no es el de historia bíblica sino uno inferido de la comparación de los códigos legales y comenzando con una "intuición" él se propuso "hallar el hilo de Ariadna que guiese fuera del laberinto de las hipótesis corrientes acerca del origen de los libros mosaicos y otros libros del A. Testamento, a la luz de un curso psicológicamente inteligible de desarrollo para el pueblo israelita". Por consiguiente, su procedimiento es una tentativa ingeniosa para hacer que su filosofía de la historia en general explique los registros de la historia de Israel; y, lejos de interpretar de acuerdo con principios legítimos los registros escritos, él los rearregla de acuerdo con su fantasía y, de hecho, fabrica una nueva historia notablemente inconsistente con el significado obvio de los antiguos registros.

Los ataques escépticos y los racionalistas contra las Escrituras han hecho surgir un método de interpretación que podemos llamar apologético. Se propone defender, a toda costa, la autenticidad, genuinidad y credibilidad del sagrado canon, y sus puntos de vista y métodos son tan semejantes al de la Exposición Dogmática de la Biblia, que presentamos los dos juntos. La fase más criticable de estos métodos es que ellos, de hecho, parten con el objeto ostensible de sostener una hipótesis preconcebida. La hipótesis puede ser correcta, pero ese procedimiento siempre está expuesto a conducirnos al error.

Trata constantemente de *descubrir* deseados significados en las palabras y de desconocer el objeto y propósito general del escritor. Hay casos en los que está bien que se adopte una hipótesis y se la emplee como un medio de investigación; pero en todos esos casos la hipótesis sólo se adopta tentativamente, no la afirma dogmáticamente.

En la exposición de la Biblia, la apología y el dogma tienen su puesto legítimo. La correcta apología defiende los libros sagrados contra la crítica desenfrenada o capciosa y presenta sus derechos a ser considerados como la revelación de Dios.

Pero esto sólo puede hacerse siguiendo métodos racionales y por medio del uso de una lógica convincente. Así también las Escrituras son provechosas para el dogma, pero es necesaria que se demuestre que el dogma es una enseñanza legítima de las Escrituras y no una simple idea tradicional que nuestras preocupaciones quieren añadir a las Escrituras. El exterminio de los cananeos, la poligamia de los santos

del A. Testamento y la complicidad de éstos en el asunto de la esclavitud, son sucesos susceptibles de explicaciones racionales y, en tal sentido, de una apología correcta. El apologista correcto no tratará de justificar las crueldades de las antiguas guerras ni sostendrá que Israel tenía derechos legales sobre Canaán, ni juzgará necesario defender la práctica de la poligamia o de la esclavitud por hombres eminentes del A. Testamento. Lo que hará será dejar los hechos y declaraciones tales como aparecen en su propia luz pero los guardará contra falsas inferencias y conclusiones temerarias. De la misma manera, las doctrinas de la Trinidad, de la divinidad de Jesucristo, la personalidad del Espíritu Santo, la expiación vicaria, la justificación, la regeneración, la santificación y la resurrección están firmemente basadas en las Escrituras; pero cuán anticientíficos y cuán censurables son muchos de los métodos por medio de los cuales se han mantenido estas y algunas otras doctrinas. Cuando un teólogo adopta el punto de vista de un credo eclesiástico y desde esa posición, con aire de polemista, procede a buscar textos bíblicos aislados, favorables a sí mismo o desfavorables a su adversario, es más que probable que se exceda. Su credo podrá ser tan verdadero como la misma Biblia, pero su método es reprehensible. Como ejemplo de lo que decimos, ahí están las disputas de Lutero y Zwinglio acerca de la consubstanciación. Léase también la literatura polemista de las controversias antinomianas, calvinistas y sacramentalistas. Se revuelve toda la Biblia tratándolas como si ella fuese una colección atómica de textos de prueba dogmática. ¡Cuán difícil es, aun en el día de hoy, para el teólogo y polemista, el conceder que el verso 7 del capítulo 5 de 1ª Juan, sea espurio! Es menester recordar que ninguna apología es sana ni ninguna doctrina segura, si descansan sobre métodos faltos de crítica o si proceden de suposiciones dogmáticas. Semejantes procedimientos no son exposiciones sino imposiciones. Por otra parte, el hábito de tratar con menosprecio las opiniones de los demás, o de declarar lo que un pasaje dado *debe* significar y lo que de *ninguna manera puede* significar, no es cosa que pueda captarse la confianza de hombres estudiosos que piensan por sí mismos. Hengstenberg y Ewald representaron dos extremos opuestos de opinión: pero el dogmatismo imperioso y ofensivo de sus escritos ha restado mucho al influjo de sus contribuciones a la literatura bíblica, contribuciones de grandísimo valor, a no haber sido por ese defecto.

Distinguiéndose de todos los métodos de interpretación mencionados podemos referirnos el Histórico-Gramático como el método que más se recomienda al criterio y a la conciencia de los estudiantes cristianos. Su principio fundamental consiste en conseguir de las Escrituras mismas el significado preciso que los escritores quisieron dar. Ese método aplica a los libros sagrados los mismos principios, el mismo proceso gramatical y el mismo proceso de sentido común y de razón que aplicamos a otros libros. El exegeta histórico-gramático dotado de convenientes cualidades intelectuales, educacionales y morales, aceptará las demandas de la Biblia sin prejuicios o prevenciones; y sin ambición alguna de demostrarlas como verdaderas o falsas investigará el lenguaje y tendencias de cada libro con toda independencia y sin temor de ninguna clase; se posesionará del idioma del escritor, del dialecto especial que hablaba, así como de su estilo y manera peculiar de expresión; averiguará las circunstancias en que escribió, las maneras y costumbres de su época y el motivo u objeto que tuvo en vista al escribir. Tiene el derecho de suponer que ningún autor en su sano juicio será, a sabiendas, inconsecuente consigo mismo ni tratará de extraviar o de engañar a sus lectores.

La Hermenéutica en General

LA HERMENÉUTICA EN GENERAL

En la base de todo escrito inteligible se hallan ciertos principios generales de pensamiento y de lenguaje. Cuando una mente racional desea comunicar su pensamiento a otra, se vale, para ello, de ciertos medios convencionales de comunicación que se suponen comprensibles para ambas. Las palabras de significado y uso definido sirven a este propósito en todos los idiomas; por consiguiente, si uno entiende los pensamientos escritos de otros, debe conocer el significado y uso de sus palabras.

En general, sostenemos que la Biblia, como cuerpo literario, debe interpretarse como todos los demás libros. Tanto a los escritores de sus varias partes, como a quienes asumen la responsabilidad de explicar lo que aquellos escribieron, debemos suponerlos en armonía con las operaciones lógicas de la mente humana. El objeto primordial que un autor se propone al escribir, es que se le escudriñe diligentemente, porque con frecuencia acontece que a la luz de su propósito principal se entienden más claramente los detalles de su composición. Junto con el objeto de un libro debe estudiarse también la forma de su estructura, así como debe discernirse la relación lógica de sus varias partes. Una comparación amplia de todos los libros relacionados entre sí, o de pasajes similares de escritura, es de sumo valor; de ahí que, con frecuencia, la comparación de un pasaje con otro sea suficiente para aclararlo todo. Especialmente importante para el exegeta es el transportarse mentalmente a la época de un escritor antiguo, estudiar las circunstancias que le rodeaban al escribir y, entonces, mirar al mundo desde el punto de vista del escritor.

Estos principios generales son igualmente aplicables a la interpretación de la Biblia como a todos los demás libros y, con mucha propiedad se les designa con el nombre de Hermenéutica General. Tales principios son de la naturaleza de las doctrinas fundamentales y de alcance amplio; para el intérprete práctico se transforman en otras tantas máximas, postulados y reglas fijas. Los tiene en su mente como axiomas y con consistencia uniforme los aplica en todas sus exposiciones. Porque es evidente que la admisión de un falso principio en el método de un intérprete es suficiente para viciar todo su proceso exegetico. Y cuando hallamos, por ejemplo, que en la interpretación de ciertas partes de las Escrituras no hay dos intérpretes de toda una misma clase, que concuerden, tenemos buenos motivos para suponer que algún error fatal anda escondido en sus principios de interpretación. Es bien seguro que los escritores bíblicos no tuvieron el propósito ni el deseo de ser mal entendidos. Ni tampoco es razonable suponer que las Santas Escrituras, dadas por inspiración de Dios, tengan la naturaleza de un enigma a fin de ejercitar la ingenuidad del lector. Por consiguiente, debe esperarse que los sanos principios de hermenéutica sirvan de elementos de seguridad y de satisfacción en el Estudio de la Palabra de Dios.

Ya hemos definido el método histórico-gramático de interpretación, distinguiéndolo del alegórico, del místico, del naturalista y de otras que han prevalecido más o menos.

El sentido histórico-gramático de un escritor es una interpretación de su lenguaje, tal como las leyes de la gramática y los hechos de la historia lo exigen. No se preparó un lenguaje nuevo para los autores de las Escrituras; ellos se conformaron al lenguaje corriente del país y de la época. De otra manera sus composiciones hubiesen sido ininteligibles.

El revestimiento o arreglo de las ideas en las mentes de los escritores bíblicos se originó en el carácter de las épocas, el país, el lugar y la educación en que a cada uno tocó actuar. Por eso, a fin de determinar sus modismos peculiares de expresión, nos es necesario conocer aquellas instituciones e influencias por las cuales se formaron, o fueron afectados: Es necesario que prestemos atención a las definiciones y construcciones que un autor da a sus propios términos y jamás pensar que intenta contradecirse o confundir a sus lectores. También debe estudiarse el texto, así como la conexión de ideas, a

fin de entender el asunto general, el plan y el propósito del escritor. Pero muy especialmente es necesario determinar la correcta construcción gramatical de las frases. El sujeto, el predicado y las cláusulas subordinadas deben analizarse cuidadosamente y todo el documento, libro o epístola, tiene que ser considerado, en cuanto sea posible, desde el punto de vista histórico del autor.

Un principio fundamental de la exposición histórico gramatical es que las palabras o sentencias no pueden tener más que un solo significado en una misma conexión. En el instante en que descuidamos este principio nos lanzamos a un torbellino de inseguridad y de conjeturas. Es asunto comúnmente aceptado por el sentido común que, a menos que uno se proponga producir enigmas, siempre hablará de tal manera que lo que dice resulte lo más claro que sea posible al que escucha o lee. Por ese motivo, aquel significado de una frase que más pronta y naturalmente se le ocurra al que lee o escucha, es, por regla general, el que debe recibirse como el verdadero significado, -ese y ningún otro. Por ejemplo, tómese el relato de Daniel y sus tres compañeros, tal como aparece en el primer capítulo del libro de Daniel. El niño más sencillo entiende fácilmente el significado. No puede caber duda alguna en cuanto al intento general de las palabras de ese capítulo y de que el escritor se propuso informar a sus lectores, de un modo particular, la manera cómo Dios honró a aquellos jóvenes a causa de su abstinencia y de su resolución de no contaminarse con las comidas y bebidas que el rey les había asignado. Lo mismo puede decirse de las vidas de los patriarcas, tales como aparecen en el libro del Génesis y, en realidad, de cualquiera de las narraciones históricas de la Biblia. Deben ser aceptadas como un registro de hechos, registro digno de confianza.

Este principio es válido, con la misma fuerza, en las narraciones de acontecimientos milagrosos; porque los milagros de la Biblia se registran como hechos, acontecimientos reales, presenciados por pocos o muchos testigos, según los casos, y los escritores no sugieren ni la más remota indicación de que sus declaraciones contengan nada más que verdad sencilla y literal. Así, por ejemplo, en Josué 5:13 a 6:5, se nos dice que se apareció a Josué un « hombre, con una espada en la mano, anunciándose como príncipe de los ejércitos de Jehová" (v. 14) y dando instrucciones para la captura de Jericó. Es posible que aquello pudo ocurrir en un sueño. También pudo ser una visión sin estar dormido Josué. Pudo ser cualquiera de estas dos cosas, sin duda; pero semejante suposición no se halla en estricta armonía con los hechos, puesto que envolvería también la suposición de que Josué soñó que cayó sobre su rostro y que quitó los zapatos de sus pies, así como que miró y escuchó. Las revelaciones de Jehová suelen venir por medio de visiones y ensueños (Núm. 12:6) pero la interpretación más sencilla de este pasaje es que el ángel de Jehová apareció abiertamente a Josué y que las ocurrencias que se refieren fueron todos actos externos y reales, más bien que visiones o ensueños.

El relato tan sencillo como triste de la ofrenda de la hija de Jefté (Jueces 11:30-40) ha sido pervertido, haciendo decir al relato que Jefté consagró su hija a perpetua virginidad -interpretación surgida a priori de la suposición de que un juez de Israel tenía que saber que los sacrificios humanos eran abominables a Jehová. Pero nadie se atreve a poner en duda el hecho de que él hizo la promesa de ofrecer un holocausto, y es decir, quemar sobre el altar-, a cualquiera que le saliere a recibir, en las puertas de su casa, al volver él (v. 31) . Apenas puede imaginarse que el guerrero estuviese pensando que una vaca, una oveja o una cabra le saldrían al encuentro al llegar a su casa. Menos aún hubiese pensado en un perro u otro animal inundo. La espantosa solemnidad y tremenda fuerza de su voto aparecen, más bien, en el pensamiento de que no pensaba en ninguna ofrenda ordinaria sino en una víctima a tomarse de entre los habitantes de su casa. Pero, indudablemente, poco pensó que de todos los que le rodeaban -sirvientes, mancebos, doncellas, su hija, e hija única de su amor, había de ser la primera en salirle al encuentro. ¡De ahí su angustia! Pero la niña aceptó su Posición con sublime heroísmo. Pidió dos meses de vida en los cuales llorar su virginidad, única cosa que para ella parecía obscurecer el pensamiento de la muerte. Morir soltera o sin hijos era el aguijón de la muerte para toda mujer hebrea y especialmente para quien era una princesa en Israel. Quitad la amargura de ese pensamiento y para la hija de Jefté era cosa sublime, envidiable el "morir por Dios, su patria y su señor".

Los relatos de la resurrección de Jesús no admiten explicación racional fuera del simple sentido histórico-gramatical en que la Iglesia Cristiana siempre los ha comprendido. La teoría naturalista y la mística, al aplicarse a este milagro de los milagros, se desmoronan por completo. Las discrepancias que se alegan entre los relatos de los diversos evangelistas, en vez de restar algo a la veracidad de sus relatos, al

examinárseles mejor se convierten en evidencias confirmatorias de la exactitud y lo digno de crédito de sus declaraciones. Si los relatos del N. Testamento merecen algún crédito, los siguientes hechos son evidentes: (1) Jesús predijo su propia muerte y resurrección, pero sus discípulos no le entendían claramente mientras les hablaba, de modo que no aceptaron por completo sus declaraciones al respecto. (2) Inmediatamente después de la crucifixión los discípulos estaban dominados por el abatimiento y el temor; pero después del tercer día todos pretendían haber visto al Señor y daban minuciosos detalles de varias de sus apariciones. (3) Afirman que le vieron ascender al cielo y poco después se les encuentra predicando a "Jesús y la resurrección" en las calles de Jerusalén, en toda la Palestina y otras regiones más allá. (4) Muchos años más tarde, Pablo declara estos hechos y afirma que, en cierta ocasión, Jesús apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayor parte de los cuales aún vivían cuando él escribió (1 Cor. 15:6). Al decir esto, afirmaba, también, que si Cristo no había resucitado de entre los muertos, entonces la predicación del Evangelio y la fe de la Iglesia no eran más que enseñanzas nulas, basadas sobre una enorme falsedad.

De los hechos que acabamos de mencionar, surge la siguiente conclusión: Tenemos que escoger entre aceptar las declaraciones de los evangelistas, en su significado claro y sencillo o, de otra manera, creer que ellos, a sabiendas, declararon una falsedad (concertándose para dar un testimonio que era esencialmente una mentira delante de Dios) y salieron por todo el mundo, predicándola, listos en todo momento para sufrir torturas y sacrificar la vida después de haber sacrificado todos sus demás goces, para sostener esa falsedad! Esta última alternativa exige a nuestra razón un esfuerzo demasiado grande para creerla verdad; tanto más cuanto que las narraciones de los evangelios, honradas e incomparables, nos dan una base histórica clara y adecuada del maravilloso origen y poder del Cristianismo en el mundo.

El sentido histórico-gramatical se desarrolla, además, por el estudio, tanto del contexto como del objeto de la obra de un autor. La palabra "contexto" (en latín "con" significa *junto* y "*textus*" quiere decir tejido) denota algo que está tejido junto y, cuando se la aplica a un documento escrito, se entiende por ella la conexión de pensamiento que se supone debe existir en cada uno de los pasajes o períodos que, sumados, forman el conjunto del documento. A esto algunos dan el nombre de conexión. El contexto inmediato es el que inmediatamente precede o sigue a una palabra o sentencia dadas. Contexto remoto es aquel cuya conexión no es tan cercana y puede abarcar todo un párrafo o sección. Por otra parte, el objeto es el fin o propósito que el autor tiene en vista. Se supone que todo autor al escribir tiene en vista un objeto. Y ese objeto se declara formalmente en alguna parte de su obra o, si no lo declara, se hará aparente en el curso general del pensamiento. El plan de una obra es el arreglo de sus varias partes, es decir, es el orden de pensamiento que el escritor se propone seguir.

Por consiguiente, el contexto, el objeto y el plan de un escrito deben estudiarse juntos; y, quizá, en orden lógico el objeto debiera ser lo primero a determinarse. Porque quizá sólo después de haber dominado el objeto y designio principal de toda la obra podamos comprender bien el significado de algunas partes especiales de la misma. Aún más, el plan de un libro está íntimamente relacionado con su objeto. No es posible asir bien el uno sin algún conocimiento del otro. Aun en los casos en que el objeto está formalmente anunciado, un análisis del plan, lo hará más evidente aún. El escritor que tiene ante su mente un plan bien definido, es más que probable que se atendrá a él y hará que todos sus relatos y argumentaciones particulares convengan con el asunto principal.

El objeto de varios de los libros de la Biblia ha sido declarado formalmente por sus autores. La mayor parte de los profetas del A. Testamento declaran al principio de sus libros y de secciones particulares, el motivo y objeto de sus oráculos. El objeto del libro de los Proverbios está anunciado en los primeros seis versículos de su primer capítulo. El asunto del Eclesiastés se indica en sus primeras palabras "Vanidad de vanidades". En el capítulo vigésimo del Evangelio según San Juan, se declara formalmente el designio de ese evangelio "Estas cosas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre". El objeto y motivo especiales de la Epístola de Judas se nos dan en los versículos 3 y 4.: "Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros de la común salud, me ha sido necesario escribiros amonestándoos que contendáis eficazmente por la fe que ha sido dada una vez a los santos; porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los cuales, antes, habían estado ordenados para este juicio, hombres impíos, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolución y negando a Dios, que sólo es el que tiene dominio, y a nuestro Señor Jesucristo". Entendemos con esto que, mientras

Judas estaba diligentemente preparándose y proyectando escribirles un tratado o epístola acerca de la salvación común, las circunstancias mencionadas en el versículo 4 le impulsaron a dejar de lado esa idea por el momento y escribir para exhortarles a luchar valientemente por la fe una vez por todas entregada a los santos. (El griego dice de esa fe, apax, esto es, una vez sola, "no se dará ninguna otra fe". Bengel).

El objeto de algunos libros tiene que determinarse por un examen diligente de su contenido. Así, por ejemplo, hallamos que el libro del Génesis consta de diez secciones, cada una de las cuales comienza con el encabezamiento "Estas son las generaciones..." Esta décupla historia de generaciones está precedida e introducida por el registro de la creación, en los capítulos 1:1 a 2:3. El plan del autor, por consiguiente, parece ser, ante todo, registrar la creación milagrosa de los cielos y la tierra y, luego, los desenvolvimientos (evoluciones) en la historia humana que siguió a esa creación. De acuerdo con esto, a los primeros desenvolvimientos de vida y de historia humana se les llama "las generaciones de los cielos y de la tierra" (cap. 2:4).

Habiendo rastreado las generaciones de los cielos y de la tierra a través de Adán hasta Seth (4:26-26) el escritor procede en seguida a registrar los productos de esa línea de descendientes, en lo que llama "el libro de las generaciones de Adán" (v. 1) . Este libro o sección no es la historia del origen de Adán -porque ésa se incorporó en las generaciones de los cielos y la tierra-, sino la de la posteridad de Adán por medio de Seth hasta la época del Diluvio. Luego siguen "las generaciones de Noe" (.6:9) ; luego las de los hijos de Sem, Ham y Jafeth (10:1); luego las de Sem por medio de Arfaxad hasta Terah (11:10-26) y después, en orden regular, las generaciones de Tera (11:27, bajo la cual se coloca toda la historia de Abraham), Ismael (25:12), Isaac (25:19), Esaú (36:1) y Jacob (37:2). De aquí que el gran objeto de ese libro fuese, evidentemente, el de registrar los comienzos y primeros desarrollos de la vida humana y de su historia. Manteniendo presente este objeto del libro y su estructura, vemos su unidad, al mismo tiempo que descubrimos que cada sección y sub-división sostiene una adaptación y relación lógica con el todo. Así, también, surge con más claridad y fuerza la tendencia de no pocos pasajes.

Un rápido examen del libro del Éxodo nos demuestra que su gran objeto es el de recordar la historia del éxodo de Egipto y la legislación del Monte Sinaí y que con toda facilidad se divide en dos partes (1) caps. 1-18 (2) 19-40, las que corresponden a estos dos grandes acontecimientos. Pero un examen y análisis más detenidos nos revelan muchas relaciones hermosas y sugerentes, de las diferentes secciones. En primer lugar, tenemos un relato vívido de *la esclavitud* de Israel (caps. 1-11) . Se la bosqueja con líneas vigorosas en el cap. 1; se la da más colorido por medio del relato de la vida de Moisés en sus primeros años y, luego, con su destierro (caps. 2-4) y se nos muestra en su intensa persistencia en el relato de la dureza de corazón del faraón, y las plagas, que, como consecuencia de ella, azotaron a Egipto (caps. 5-11) . En segundo lugar, tenemos *la redención de Israel* (caps. 12-15:21) . Esta está, primeramente, simbolizada por la Pascua (caps. 12-13-16), realizada, luego, en las maravillas y triunfos de la marcha saliendo de Egipto y en el pasaje del Mar Rojo (13:17 a 14:31) y celebrada en el cántico triunfal de Moisés (15:1-21) . Luego, en tercer lugar, tenemos *la consagración de Israel* (15:22 al cap. 40), la que se nos presenta en siete secciones: (1) La marcha desde el Mar Rojo hasta el Rephidim (15:22 a 18:7) describiendo las primeras actividades libres del pueblo después de su redención y su necesidad de especial compasión y ayuda divinas. (2) Actitud de los Paganos hacia Israel en los casos del hostil Amalec y del amigable Jethro (17:8 a cap. 18) . (3) La promulgación de la ley en el Sinaí (19-24) (4) Trazado del plan del Tabernáculo (25-27) . (5) El sacerdocio aarónico y la ordenación de varios servicios sagrados (28-31). (6) Castigos de las apostasías del pueblo y renovación del pacto y de las leyes (32-34) . (7) Construcción del Tabernáculo, erigido y llenado de la gloria de Jehová (35-40) .

Estas diversas secciones del Éxodo no se hallan designadas por encabezamientos especiales como los del Génesis, pero las distingue fácilmente como tantas otras porciones subsidiarias del conjunto, al cual cada una contribuye su parte y en la luz del cual se ve que cada una tiene especial significado.

Muchos se han propuesto poner en orden el curso de pensamiento de la Epístola a los Romanos. Para los que han estudiado cuidadosamente esta epístola, no cabe duda de que, después de su salutación introductoria y palabras personales, el apóstol anuncia su gran tema en el verso 16 de su primer capítulo. Este es: *el Evangelio considerado como poder de Dios para salvación, a todo aquel que cree; al judío*

primeramente pero también al griego. Esto no está anunciado formalmente como la tesis; pero manifiestamente expresa, de una manera personal feliz, el objeto de toda la epístola. "Tenía por objeto, dice Alford, el asentar, sobre los amplios principios de la verdad y del amor de Dios, las mutuas relaciones y unión en Cristo del antiguo pueblo de Dios y del mundo, recientemente insertado. No es de extrañar, pues, que veamos que esa epístola contiene una exposición de la indignidad del hombre y del amor redentor de Dios, tales cuales la misma Biblia no contiene en ninguna otra parte".

Habiendo determinado el objeto y plan general de un libro, nos hallamos mejor preparados para rastrear el contexto y el aspecto de sus partes especiales. El contexto, como ya hemos dicho, puede ser inmediato o remoto, según que busquemos su conexión inmediata o una más lejana, con la palabra o frase que nos ocupe. Puede extenderse por unos cuantos versos o por toda una sección. Los últimos veinte y siete capítulos de Isaías exhiben una notable unidad de pensamiento y de estilo; sin embargo, son susceptibles de varias divisiones. La célebre profecía mesiánica en los capítulos 52:13 al 53:12 es un período completo en sí, aunque truncado de la manera más desgraciada por la división de los capítulos. Pero aunque por sí mismos estos quince versículos forman una sección claramente definida, no debe separárseles del contexto o tratárseles como si no tuviesen conexión vital con lo que les precede y lo que les sigue.

El libro de Isaías tiene sus divisiones más o menos claramente definidas, pero se adhieren unas a otras y están entretajadas entre sí, formando un todo viviente. Hermosamente observa Nagelsbach, que "los capítulos 4.9-57 son como una guirnalda de gloriosas flores entrelazadas con cinta negra; o como un cántico de triunfo por cuyos tonos amortiguados corre la melodía de una endecha, pero esto en una forma tal que, gradualmente, las cuerdas lúubres se funden en la melodía del cántico triunfal. Y al mismo tiempo, el discurso del profeta está arreglado con tanto arte que la cinta enlutada viene a formar exactamente en su centro un gran moño, pues el capítulo 53 constituye el centro de todo el ciclo profético de los capítulos 4-0-56".

Es necesario estudiar el contexto de Gálatas 5:4, para darse cuenta de la fuerza y del objeto de las palabras; "De la gracia habéis caído". El apóstol está colocando en contraste la justificación por la fe en Cristo, con la observancia de la Ley, y arguye que las dos cosas se oponen mutuamente, de modo que la una, necesariamente, excluye a la otra. Quien recibe la circuncisión como medio de justificación (v. 2) de hecho excluye a Cristo, cuyo Evangelio no exige tal acto. Quien busque justificarse por medio de una ley de obras, se obliga a sí mismo a la observancia de toda la ley (v. 3); no solamente a circuncidarse sino a obedecer todas las minucias de la ley. Luego con notable énfasis, añade: "Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis (pretendéis justificaros); de la gracia caísteis". Os separáis a vosotros mismos del sistema de la gracia (tes charitos). La palabra "gracia", aquí, no debe entenderse como una bendita adquisición de experiencia personal sino como el sistema de salvación del Evangelio. De este sistema apostata quien busca justificarse por medio de la Ley.

De lo que precede resultará obvio que la conexión de pensamiento de un pasaje dado puede depender de una variedad de consideraciones. Puede ser una conexión *histórica*, en la que los hechos o acontecimientos registrados estén conectados en una serie cronológica. Puede ser histórico-dogmática, en la que un discurso doctrinal esté relacionado con algún hecho o circunstancia históricos. Puede ser una conexión lógica, en la que los pensamientos o argumentos se presentan en orden lógico, o puede ser psicológica, porque dependa de alguna asociación de ideas. Esto último a veces ocasiona una ruptura repentina de una línea de pensamiento y puede servir para explicar algunos de los pasajes en forma de paréntesis y los casos de "anacoluthon" (falta de continuidad) tan frecuentes en los escritos de San Pablo.

Nunca insistiremos demasiado acerca de la importancia de estudiar cuidadosamente el contexto; el objeto y el plan. Será del todo imposible la comprensión de muchos pasaje de la Biblia sin la ayuda del contexto, pues muchas sentencias derivan toda su expresión y fuerza de la conexión en que se hallan. Así también la correcta exposición de toda una sección puede depender de nuestra comprensión del objeto y plan del argumento del escritor. ¡Cuán fútil resultaría como texto para probar alguna cosa un pasaje del libro de Job, a menos que, junto con la cita, se nos dijera si tales palabras habían sido pronunciadas por Job mismo, por alguno de sus tres amigos, por Elihú o por el Altísimo! Aun la célebre declaración de Job (cap.

19-25-27) debe considerársela con referencia al objeto de todo el libro, así como también a su intensa agonía y emoción en ese punto especial de la controversia.

Algunos maestros religiosos gustan de emplear textos bíblicos como epígrafes sin preocuparse de su verdadera conexión. Así acontece que con demasiada frecuencia adaptan los textos impartiendo un sentido ficticio enteramente extraño a su verdadero objeto y significado. Lo que con tal proceder parece ganarse no admite comparación con las pérdidas y peligros inherentes a esa práctica. Alienta la costumbre de interpretar la Biblia en una forma arbitraria y fantástica, con lo cual se ponen armas poderosas en manos de los que enseñan el error. No puede alegarse ninguna necesidad en defensa de tal práctica. Las sencillas palabras de la Biblia, interpretadas legítimamente, según su propio contexto y objeto, contienen tal plenitud y comprensión de significado que son suficientes para las necesidades de los hombres en toda circunstancia. Sólo es robusta y saludable aquella piedad que se alimenta, no con las fantasías y especulaciones de predicadores que, prácticamente, colocan su propio genio encima de la Palabra de Dios, sino con las puras doctrinas y preceptos de la Biblia, desenvueltos en su verdadera conexión y significado.

Hay porciones de la Biblia para la exposición de las cuales no debemos buscar ayuda en el contexto o en el objeto. Por ejemplo, el libro de los Proverbios está compuesto de numerosos aforismos separados, muchos de los cuales no tienen conexión alguna entre sí. Varias partes del libro de Eclesiastés consisten en proverbios, soliloquios y exhortaciones que no parecen tener relación vital entre sí. También los evangelios contienen algunos pasajes imposibles de explicar como teniendo conexión con lo que les precede o les sigue.

Sobre tales textos aislados, como también sobre los no así aislados, a veces arroja mucha luz la comparación con otros pasajes paralelos; pues hay palabras, frases y declaraciones históricas o doctrinales que, difíciles de entender en un lugar dado, a menudo se hallan rodeados de mayor luz por las declaraciones adicionales con que aparecen ligados en otras conexiones. Sin el auxilio de pasajes paralelos algunas palabras y declaraciones de las Escrituras apenas serían inteligibles.

"Al comparar paralelos, -dice Davidson-, conviene observar cierto orden. En primer lugar, debemos buscar paralelismos en los escritos del mismo autor, puesto que es posible que las mismas peculiaridades de concepto y modos de expresión aparezcan en diversas obras de una misma persona. Existe cierta configuración de la mente que se manifiesta en las producciones de un hombre. Cada escritor se distingue por un estilo más o menos propio; por características 'mediante las cuales puede identificarse con las producciones de su intelecto, aun cuando oculte su nombre. De aquí lo razonable de esperar que los pasajes paralelos de los escritos de un autor arrojen luz sobre otros pasajes".

Pero también debemos recordar que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos son un mundo en sí mismas. Aunque escritas en gran variedad de épocas y consagradas a muchos temas diversos, tomadas en conjunto constituyen un libro que se interpreta a sí mismo. Por consiguiente, la antigua regla de que "las Escrituras deben interpretarse por las Escrituras" es un principio importantísimo de la hermenéutica sagrada. Pero es necesario evitar el peligro de excedernos aun en esto. Hay quienes han ido demasiado lejos al tratar de hacer a Daniel explicar la Revelación de San Juan y también es realmente posible el forzar algún pasaje de Reyes o Crónicas, tratando de hallarlo paralelo con alguna declaración de San Pablo. Por lo general debe esperarse hallar los paralelos más valiosos, en libros de una misma índole: lo histórico hallará paralelo en lo histórico, lo profético con lo profético, lo poético con lo poético y lo argumentativo o exhortatorio con sus similares. Es muy probable que hallemos más de común entre Oseas y Amos que entre Génesis y Proverbios; esperaremos hallar más semejanza entre Mateo y Lucas, que entre Mateo y una de las epístolas de San Pablo; y estas epístolas, naturalmente, exhiben muchos paralelos, tanto de lenguaje como de pensamiento.

Por lo general se han dividido en dos clases los pasajes paralelos, en *verbales* y *reales*, según que lo que constituya el paralelismo consista en palabras o consista en material análogo. Donde una misma palabra ocurre en conexiones similares o en referencia al mismo asunto general, el paralelismo se llama *verbal*. Se llaman *reales* aquellos pasajes similares en los cuales el parecido o identidad consiste no en palabras o frases sino en hechos, asuntos, sentimientos o doctrinas. Los paralelismos de esta clase a veces

se subdividen en históricos y didácticos, según que la materia del asunto consista en acontecimientos históricos o en asuntos de doctrina. Pero es posible que todas estas divisiones no sean más que refinamientos innecesarios. El expositor cuidadoso consultará todos los pasajes paralelos, ya sean verbales, históricos o doctrinales; pero al interpretar tendrá poca oportunidad de discernir formalmente entre estas diversas clases.

Lo importante a determinar en cada caso es si existe verdadero paralelismo entre los pasajes aducidos. Un paralelo verbal puede ser tan real como el que incorpora muchos sentimientos correspondientes, porque una sola palabra, a menudo, decide de un hecho o una doctrina. Por otra parte, puede existir semejanza de sentimiento sin que haya verdadero paralelismo.

Una comparación cuidadosa de la parábola de los talentos (Mat. 25:14-30) y la de las minas (Luc. 19:11-27) demostrará que ambas tienen mucho que les es común, junto con no pocas cosas que son diferentes. Fueron pronunciadas en diversos tiempos, en sitios distintos y en oídos de personas diferentes. La parábola de los talentos trata únicamente de los siervos de un señor que se fue a un país lejano; la de las minas trata, también, de sus súbditos y enemigos que vio querían que él reinara sobre ellos. Sin embargo, la gran lección de la necesidad de una actividad diligente en el servicio del Señor, durante su ausencia, es la misma en ambas parábolas.

Se hace necesaria la comparación de pasajes paralelos para determinar el sentido de la palabra *aborrecer*, en Lucas 14:26, "Si alguien viene a mí y no aborrece a su padre..." Esta declaración, a primera vista, parece ser un desacato del quinto mandamiento del Decálogo, al mismo tiempo que envuelve otras exigencias no razonables. Parece opuesta a la doctrina evangélica del amor. Pero volviéndonos a Mateo 10:37 hallamos la misma declaración en forma más suave y entretrejida en un contexto que sirve para revelar toda su fuerza e intento: "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí". El contexto inmediato de este verso (v. 34-39) un pasaje característico de las más ardientes declaraciones de nuestro Señor, coloca su significado en una luz clarísima cuando dice (v. 34) : "No penséis que he venido a la tierra a traer paz; no he venido a traer paz sino guerra". El ve un mundo sumido en la maldad, exhibiendo toda forma de oposición a sus mensajes de verdad. Con un mundo semejante él no puede hacer ningún compromiso, ni tener paz alguna, sin, primeramente, tener un amargo conflicto.

En vista de esto, él, adrede, lanza una invitación a tal conflicto. Él quiere conquistar paz. No quiere paz obtenida en otra forma.

Tal significado peculiar de la mencionada palabra, se halla, además, confirmado por su uso en Mateo 6:24; "Nadie puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se llegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mammón". Dos señores tan opuestos en naturaleza como Dios y Mammón no pueden ser amados y servidos al mismo tiempo por una misma persona. El amor de uno necesariamente excluye el de otro; y ni uno ni otro acepta el servicio de un corazón dividido. En el caso de oposiciones tan esenciales, la falta de amor por el uno importa una enemistad desleal, la raíz de todo aborrecimiento.

La verdadera interpretación de las palabras de Jesús a Pedro, en Mat. 16:18, sólo pueden apreciarse plenamente por medio de una comparación y un estudio cuidadoso de todos los textos paralelos. Jesús dice a Pedro: "Tú eres Pedro (Petros) y sobre esta petra (o sea "esta roca", Epitaute te petra) edificaré mi Iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". ¿Cómo es posible de sólo este pasaje decidir si la roca (petra) se refiere a Cristo (como sostiene San Agustín y Wordsworth) o a la confesión de Pedro (Lutero y muchos teólogos protestantes) o a Pedro mismo? Es digno de notarse que en los pasajes paralelos de Marcos 8:27-30 y Lucas 9:18-21, no aparecen estas palabras de Cristo a Pedro. El contexto inmediato nos presenta a Simón Pedro como hablando por, y representando a, los discípulos, respondiendo a la pregunta de Jesús con la confesión audaz y llena de confianza: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Evidentemente Jesús se conmovió al escuchar las fervientes palabras de Pedro y le dijo: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre mas mi Padre que está en los cielos". Fuesen cuales fuesen el conocimiento y las convicciones que acerca del mesiazgo y

divinidad de Jesús hubiesen alcanzado los discípulos antes de esta ocasión, es un hecho que esta nueva confesión de Pedro poseía la novedad y la gloria de una revelación especial. No debía su origen a *'carne ni sangre", es decir, no era una declaración de origen natural o humano sino que era la explosión espontánea de una divina inspiración del cielo. En aquel instante Pedro fue poseído por el Espíritu de Dios y en el fervor ardiente de tal inspiración habló las palabras mismas que el Padre le inspiró. Por eso Jesús -lo declaró "bienaventurado" o feliz (*makarios*).

Volviendo ahora al relato de la presentación de Simón al Salvador (Juan 1:31-43) comparamos la primera mención del nombre Pedro. Su hermano Andrés lo condujo a la presencia de Jesús y éste, mirándole, le dice: "Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas, que significa Pedro" (Petros). Así, desde el principio, Jesús le dice quien *es* y *lo* que *será*. Carácter bastante dudoso era en ese principio Simón, el hijo de Jonás: irritable, impetuoso, inestable, irresoluto. Pero Jesús vio que vendría una hora cuando se convertiría en la memorable piedra (Pedro) valerosa, fuerte, estable y firme, el confesor representativo y típico del Cristo. Retornando nuevamente al pasaje en Mateo, es fácil ver que mediante su inspirada confesión del Cristo, Hijo del Dios viviente, Simón ha alcanzado el ideal previsto y profetizado por su Señor. Ahora, realmente, se ha hecho *Pedro*; ahora "tú eres Pedro", no ya, "serás llamado Pedro". Por consiguiente, no podemos desechar la convicción de que el manifiesto juego sobre las palabras *petros* y *petra* (en Mat. 16:18) tiene una significación intencional e importante y también una alusión a la primera aplicación del nombre a Simón (Juan, 1:43), como si el Señor hubiese dicho: "Acuérdate, Simón, del nombre significativo que te di la primera vez que nos vimos. Te dije entonces: "*Serás llamado Pedro*"; ahora te digo: "*Tú eres Pedro*".

Pero indudablemente hay un significado intencional en el cambio de *petros* a *petra*, en Mata 6:18. Es sumamente probable que hubo un cambio correspondiente en las palabras arameas usadas por el Señor en esta ocasión. Puede, quizá, haber meramente empleado las formas simples y enfáticas de la palabra aramea, *Cefas*. ¿Qué, pues, significa la *petra*, sobre la cual Cristo edifica su Iglesia? Al contestar esta pregunta inquirimos lo que otros pasajes dicen acerca de la edificación de la Iglesia; y en Efesios 2:20-22, hallamos escrito que los cristianos constituyen "la familia (domésticos) de la fe, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo; en el cual compaginado todo el edificio va creciendo para ser un templo santo al Señor; en el cual vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu". Habiendo hecho la transición natural y fácil de la figura de una familia u hogar a la estructura dentro de la cual mora la familia o existe el hogar, el apóstol habla de esto último como "edificado sobre el fundamento de los apóstoles y profetas". Los *profetas* de que se habla aquí indudablemente son los del Nuevo Testamento, a que se hace referencia en los capítulos 3:5 y 4:11.

La expresión "El fundamento de los apóstoles y profetas" ha sido explicado como (1) un genitivo de oposición, es decir que significaría el fundamento que está constituido o formado con apóstoles y profetas; en otras palabras los apóstoles y profetas, personalmente, son el fundamento (opinión de Crisóstomo, Olshausen, De Wette y muchos otros); o (2) como genitivo de la *causa originante*, el fundamento colocado por los apóstoles (Calvino, Koppe, Harless, Meyer, Eadie, Ellicott) (3) como un genitivo de *posesión*, el fundamento de los apóstoles y profetas, es decir, el fundamento sobre el cual ellos, como todos los demás creyentes, están edificados (Beza, Bucer, Alford). Creemos que en la amplitud y plenitud del concepto del apóstol hay lugar para todos estos pensamientos, y una comparación más amplia de la Biblia corrobora esta opinión. En Gálatas 2:9 se habla de Cefas, Santiago y Juan, como *columnas* (Stuloi)-, pilares fundamentales o columnatas de la Iglesia. En la visión apocalíptica de la Nueva Jerusalén, que es "la esposa, mujer del Cordero" (Rey. 21:9) se dice que "el muro de la ciudad tiene doce fundamentos y, sobre ellos, doce nombres de los doce apóstoles del Cordero" (Rev. 21:14). Es evidente que en este pasaje se concibe a los apóstoles como piedras fundamentales, formando la sub-estructura de la Iglesia; y con este concepto "el fundamento de los apóstoles y profetas" (Efes. 2:20) puede tomarse como genitivo de oposición. Pero en 1Cor. 3:10, el apóstol habla de sí mismo como sabio arquitecto que coloca un fundamento (*Demelion edmka, un fundamento coloché*). Inmediatamente después (verso 11) dice: "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo". Este fundamento fue el que Pablo mismo colocó cuando fundó la iglesia de Corinto e hizo conocer allí al Señor Jesucristo. Una vez puesto este fundamento nadie podía poner otro, aunque sí podría edificar encima. El mismo Pablo no

podría haber puesto otro, si alguien, antes que él se hubiese adelantado a colocar este fundamento en Corinto (compar. Rom. 15:20) . De qué manera colocó este fundamento nos lo dice en el cap. 2:15, especialmente cuando dice (v. 2) "No me propuse saber algo entre vosotros sino a Jesucristo y a éste crucificado". En este sentido, pues, Efes. 2:20 puede tomarse como genitivo de la causa originante-, el fundamento que los apóstoles colocaron. Al mismo tiempo, no tenemos por qué pasar por alto o desconocer el hecho presentado en 1ª Cor. 3:11, de que Jesús mismo es el fundamento; es decir; Jesucristo, incluyendo su persona, obra y doctrina, es el gran hecho sobre el cual está edificada la Iglesia y sin el cual no podría haber redención. Por consiguiente, la Iglesia misma, según 1ª Tim. 3:15 es la "columna y apoyo (edraíoma) de la verdad". En vista de todo esto, sostenemos que la expresión "fundamento de los apóstoles y profetas" (Efes. 2:20) tiene una plenitud de significado que puede incluir todos estos pensamientos. Los apóstoles fueron ellos mismos incorporados en este fundamento y constituidos en columnas o piedras fundamentales; también ellos fueron instrumentos en la colocación de este fundamento y el edificar sobre él; y habiéndolo colocado en Cristo, y obrando únicamente por medio de Cristo sin quien nada podían hacer, Jesucristo mismo, según ellos lo predicaban, era considerado también como la base sustentadora y el fundamento de todo 1ª Cor. 3:11.

Aquí debiera también compararse otra parte de la Escritura, a saber, 1 Pedro 2:4-5, porque proviene de la persona a quien se dirigieron las palabras de Mat. 16:18, palabras que parecen haber constituido para él un pensamiento que se grabó en su alma como un recuerdo precioso. "Al cual (es decir, al precioso Señor, recién mencionado) allegándoos, piedra viva, reprobada, cierto, de los hombres, empero escogida de Dios, preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual..." Aquí se presenta al Señor mismo como la piedra fundamental escogida y preciosa (comp. v. 6) y, al mismo tiempo, se representa a los creyentes como piedras vivas, formando parte del mismo templo espiritual.

Volviendo al texto en Mat. 16:18, que Schaff considera como "una de las declaraciones más profundas y de mayores alcances proféticos de nuestro Salvador pero, al mismo tiempo uno de sus dichos más controvertidos", la precitada comparación de pasajes que alguna relación mantienen entre sí nos suministra los medios de penetrar en su verdadera intención y significado. Lleno de divina inspiración, Pedro confesó a su Señor para gloria de Dios Padre (compar. 1 Juan 4:15 y Rom. 10:9) y en esa bendita capacidad y confesión se hizo el confesor cristiano, representativo o ideal. En vista de esto, el Señor le dice: Ahora tú eres Pedro; te has transformado en una piedra viva, típica y representativa de la multitud de piedras vivas sobre las cuales edificaré mi Iglesia. El cambio del masculino *Petros* al femenino *petra* indica de una manera perfectamente adecuada que no tanto sobre Pedro, el hombre, el individuo simple y aislado, como sobre Pedro considerado como el confesor, tipo y representante de todos los demás confesores cristianos, que han de ser "juntamente edificados para morada de Dios en Espíritu". (Efes. 2:22) .

En la luz de todos estos pasajes se verá lo impropio e inaplicable de la interpretación protestante que más ha prevalecido, o sea la que la *petra o roca* es la confesión de Pedro. Dice Nast: "Todo edificio debe tener piedras fundamentales. ¿Cuál es, de parte del hombre, el fundamento de la Iglesia Cristiana? ¿No es, lo que Pedro exhibió, una fe obrada por el Espíritu Santo y una confesión con los labios, de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios viviente? Pero este creer con el corazón y confesar con los labios, es un asunto personal; no puede separarse de la personalidad viviente que cree y confiesa. La Iglesia está constituida por seres vivientes y su fundamento no puede ser una mera verdad o doctrina abstracta, un algo aparte de la personalidad viviente en la que está incorporada. Esto está de acuerdo con todo el lenguaje del Nuevo Testamento, en el cual no a las doctrinas ni a las confesiones, sino a los hombres, se llama, invariablemente, columnas o fundamentos del edificio espiritual".

A la interpretación romanista que explica estas palabras como invistiendo a Pedro y sus sucesores con una permanente primacía en Roma, Schaff opone las siguientes objeciones insuperables: (1) . Esa interpretación borra la distinción entre *petros* y *Petra*; (2) es inconsistente con la figura arquitectónica: el fundamento de un edificio es uno y permanente y no constantemente renovado y cambiado; (3) confunde la prioridad del tiempo con la superioridad permanente de rango; (4.) confunde el apostolado, el que, hablando estrictamente, no es transferible sino limitado a los discípulos originales, personales, de Cristo y órganos inspirados por el Espíritu Santo, con el episcopado post-apostólico; (5) envuelve una injusticia hacia los demás apóstoles, a quienes, como cuerpo, se llama explícitamente el fundamento o piedras

fundamentales de la Iglesia; (6) contradice todo el espíritu de las epístolas de Pedro, espíritu enteramente anti-jerárquico, contrario a toda superioridad sobre sus "co-presbíteros"; (7) finalmente, descansa sobre suposiciones infundadas que no pueden demostrarse ni exegética ni históricamente, a saber, la cualidad de transferible de la primacía de Pedro y su real transferencia al obispo no al de Jerusalén o al de Antioquia (donde consta que Pedro estuvo) -sino, exclusivamente, al de Roma.